

El Luchador

PERIÓDICO DE SÁTIRA, CRÍTICA, DOCTRINA Y COMBATE

Año II Suscripción semestre : 3'50 pesetas Administración : Calle de Guinardó, 37.-Teléfono 51780 - BARCELONA Paquete de 20 ejemplares 2 pesetas N.º 87
Número suelto : 0'15 pesetas BARCELONA, 2 DICIEMBRE, 1932 APARECE LOS VIERNES

ACTUALIDAD

Los hombres de tercera clase

Cánovas era enemigo del sufragio universal, porque decía que los pobres se venderían el voto. Cánovas no veía, o no quería ver, que peor que venderse el voto, era venderse los brazos y también la inteligencia y muchas veces la dignidad y la honra.

Los pobres han de vender sus brazos para vivir y han de vendérselos merced a una injusticia social que Cánovas defendía y que continuaba defendiendo a pesar del temor pueril que le inspiraba la sospecha de que el obrero podía vender su voto.

Hasta hay pobres mujeres que han de vender su cuerpo para vivir, merced, también, a la injusticia social que defendía Cánovas y que defienden cuantos protestan de que el pobre venda su voto... cuando no se lo vende a ellos. Vender el voto es algo infamante, según opinan muchos que compran brazos y compran honras sin sonrojo.

Siempre huyen de las consecuencias los hombres moralmente cobardes. Los sabios en astronomía huyen de las consecuencias de su propio saber, cuando escudriñan todo el Universo y en ninguna parte encuentran a Dios y cuando, si alguna cosa encuentran, es la imposibilidad de que el Universo haya sido creado. Las consecuencias de su saber escandalizarían a las masas ignorantes que los aplauden, cuando no perturban su ignorancia y que les dan de comer con tanta más abundancia cuanto más huyen de las consecuencias científicas.

Los sabios en ciencias económico-sociales hacen lo mismo. Ellos ven el remedio a los males del mundo; ellos ven que la economía burguesa no puede remediarlos; pero se callan las consecuencias de sus visiones, porque son contrarias a los que les dan de comer, les condecoran y les aplauden. Si expusieran las consecuencias de su sabiduría, perderían el apoyo y el aplauso de los ricos.

Todas las Constituciones tienen promulgada la igualdad ante la ley. Es más, las Constituciones políticas se caracterizan por aquella igualdad. Sin igualdad ante la ley, no hay Constitución. ¿Pero cuál es la consecuencia de la tal igualdad? Que lo mismo han de ser tratados los pobres que los ricos. Pues bien, los sabios en ciencias jurídicas y aun los mismos representantes de la ley, permiten que los pobres sean peor tratados que los ricos, y que para los pobres haya leyes especiales que no alcanzan a los ricos.

Pocos potentados son detenidos y los que lo son no pasan días en la Jefatura de Policía, si es que pasan horas. ¿Dónde está la igualdad ante la ley?

La Constitución dice que todo detenido ha de ser entregado al juez, a las 24 horas de su detención. ¿Quién cuida que esa ley se cumpla? Ningún sabio en leyes. Ni los mismos que la representan y que cobran para hacerlas cumplir. No se enteran de nada cuando han de enterarse en bien de los pobres. Ni siquiera la Prensa, cuando ha de enterarse en bien de los pobres, se entera de nada. Luego todos se quejan si el pobre se exaspera y comete una barbaridad en su desesperación y en su desvinculación legal y social.

Todos los días vemos cómo las autoridades suspenden los actos públicos de los pobres y permiten la celebración de los que organizan los ricos.

A cada momento vemos cómo los pobres pasan días y más días en las cárceles y en las jefaturas, sin que juez alguno les visite.

Y luego si el obrero se declara en huelga a favor de sus compañeros tan injustamente tratados, se habla del principio de autoridad que es preciso restablecer. Y luego si los pobres interrumpen los actos de los ricos, como protesta por no haberse permitido los suyos, se habla de imponer el respeto a las ideas de todo el mundo.

Y es que mientras haya leyes, digan lo que quieran las Constituciones, habrá pobres y ricos y los pobres serán tratados como gente de tercera clase. — JUAN DE REUS

ESPAÑA

Panorama español, el que nuestros lectores verán en el centro de esta página. Estos tres grabados son un símbolo de esta hora española. Podrían ilustrar ese libro de Eremburg, «España, República de Trabajadores», que muestra al mundo un nuevo aspecto de la vida ibérica, bajo su democrático régimen.

En otra parte de este mismo número, contados por un testigo presencial de los hechos, nuestros lectores verán explicados los sangrientos sucesos de Eciija, en donde se asesinó al secretario del Sindicato Unico, aplicándole la ley de fugas. En Sevilla ha vuelto a correr también la sangre. Sangre proletaria, vertida en holocausto a los intereses capitalistas por los mastines que la burguesía paga para su guarda y defensa.

¡España! ¡Hambre y plomo; sangre y cieno; dolor y odio; espíritu inquisitorial y revolución que avanza, que se gesta en las entrañas torturadas de las madres y sobre la carne de todos los hijos del pueblo inmolados, sacrificados, invengados y que alzan hacia el cielo sus facies cadavéricas, sus cuerpos taraceados por la metralla!

¡He aquí, en estos grabados, una estampa típica de nuestra España, República de Trabajadores de todas clases... que la guardia de Sanjurjo y la de Galarza también trabajan!



Arriba: Los guardias de asalto patrullando y deteniendo a un obrero por las calles de Eciija. — En el centro: La guardia civil ocupando las calles de Sevilla. — Abajo: Miguel Muñoz Granda, Francisco García Barrera y José Martín Berrocal, heridos por la fuerza pública en Sevilla.

INSTANTÁNEAS

Domingo de elecciones

El día ha amanecido lluvioso. Después el cielo se despeja, luciendo a ratos un sol pálido.

Desde primeras horas de la mañana, frente a los colegios electorales se establecen algunas colas de borregos. No son tan largas ni tan numerosas como el año pasado, pero el ganado aún afluye en cantidad suficiente para que los pastores puedan ir medrando.

Las calles tienen un aspecto bizarro de ciudad en estado de sitio. Todo el aparato gubernamental se ha desplazado por ellas. ¡Elecciones pintorescas éstas, en las que la soberanía del sufragio, los derechos ciudadanos, la República democrática y Catalunya lliure se ven representados por camiones de guardias de asalto con ametralladoras; por la Guardia civil que patulla y por todo el lujo de fuerzas desplegado!

Me paseo, recorriendo divertida estas calles de Barcelona en guerra civil. El papel, tirado en profusión fantástica la tarde y la noche del sábado, ha desaparecido ya de las rúas. Sólo alrededor de los colegios electorales las candidaturas flotan, yendo de las manos de los transeuntes a alfombrar las aceras.

Unas muchachas reparten las del Bloque Obrero y Campesino. Son lindas. Se ve que los comunistas recurren a todos los cebos para triunfar. El año próximo, en que votarán las damiselas, quizá saldrá elegido Jaime Miravittles, irresistible con su tipo de galán de cine.

En los barrios burgueses declarados, triunfa la Lliga. Los señores barrigudos, los dorados cerdos y sus chóferes, relamidos por la lascivia de las señoras, van a depositar su papeleta. Los *senyors Esteves* votan *l'escudella*. Son los únicos electores lógicos. Eligen a conciencia sus mastines.

La clase media, desde los horteras hasta el artesanado acomodado y los burguesillos a media ración, vota *l'Esquerra*. Algunos obreros con facultades lanares han votado a los federales y a los comunistas. Otros, también, muy pocos ya, al *Avi*, mucho más desacreditado que el venerable elefante del Parque.

Se han registrado detalles pintorescos en estas elecciones catalanas. Yo he asistido, como espectador, a uno, del que ya ha hablado la Prensa.

Puerta de un colegio electoral. Las nueve bien dadas. El presidente de mesa aún no se ha presentado y ha comenzado ya en todo Barcelona la jornada electoral.

De pronto el presidente llega. Entra dando traspies e inclinándose alarmantemente hacia la derecha. Pertenecía a *l'Esquerra* y esta inclinación no está permitida.

— El triunfo es nuestro. Yo ya lo he celebrado. Sí, señores. ¡*Visca Catalunya lliure!* ¡*Visca el vi del Priorat!* El que no beba vino catalán no es patriota. Hay que fomentar la industria y el comercio de Cataluña.

Es visible el caso. El presidente de mesa está borracho. ¡Enorme conflicto! Mañana hablará la Prensa de este presidente de mesa embriagado, símbolo de esta jornada electoral a cargo de los guardias de asalto.

Lo cogen en volandas y le meten en un taxi. Un individuo cualquiera se presta a ser presidente de mesa. Los demás están abochornados.

Yo marchó, riendo a carcajadas y diciendo en voz alta:

— ¡El pobre se ha anticipado a los acontecimientos! Si se hubiera emborrachado después de las elecciones, nadie hubiera dicho una palabra. No habría hecho ni más ni menos que lo que harán todos los padres de la patria, que verán las *garrofes* aseguradas por la imbecilidad de los unos y el interés de los otros!

Las casas que han tenido la suerte de estar colocadas frente a los colegios electorales, se han visto convertidas cada una en una comisaría. Los chicos de Galarza, al estilo fascista, han permanecido alojados en ellas, esperando el espectro de la F. A. I. para echar a correr.

Terminó la jornada con un aguacero general. El tiempo, burlón e irreverente, hace aguas sobre la farsa representada y sobre el teatro de marionetas de la tal farsa. La *Esquerra*, con un 30 por ciento de votos menos, se ve, no obstante, asegurada la pesebrera... Que es de lo que se trata.

Ahora, amigos, a enchufarse y a pacer.

MABEL

Por mucha que sea la impaciencia para transformar la sociedad, poco se adelantará si los hombres no saben superarse, mediante su propio esfuerzo.

HISTORIA. LITERATURA

Libertad a los hombres haciendo que adquieran conciencia de su valer y que se forjen una personalidad propia; no les hagáis nunca esclavos de vuestras opiniones.

Barcelona a la vista Efemérides del progreso humano

Entre los comentarios que provocan las elecciones de diputados catalanes, y por lo que se refiere a Barcelona, confesemos que no hemos podido leer comentarios objetivos. Tal vez no estará de más someter a una serie de síntesis desapasionadas el resultado de la consulta electoral.

El lerroujismo queda políticamente decapitado como todo término medio inactivo derivado de un extremismo igualmente inactivo, aunque palabrero.

El otro partido de término medio derrotado — catalanista republicano — representa exactamente el jacobinismo templado derivado de un jacobinismo sin temple, aunque desdénso. El desdén no es político: no sirve para ganar elecciones.

El federalismo concentrado y el otro presentaron candidaturas distintas para obtener derrotas distintas. Propagaron el federalismo «realizable». Una doctrina cuyo apóstol gobernó y que sólo es doctrina «realizable», está condenada al fracaso.

La concentración españolista de electores ha resultado tan menguada, que sus partidarios caben en un estanco. Tampoco se puede ser españolista en un país como Cataluña, convertido recientemente al españolismo más ferviente.

Los comunistas políticos han debido votar todos: los de Maurin, los de Stalin y los de Nin, tres términos que riman en in, pero no de otra suerte, aunque Nin, para fastidiar a Maurin, aconsejara que se votara a los amigos de Stalin. Han fracasado los creyentes en el Kremlin de Lenin: Maurin con Gorkin y Acin; fracasarán Nin y Stalin. Tampoco se puede ser político electorero obrerista porque el republicanismismo que está en el candelero, por medio de la propaganda ya lo ha repartido todo: campos y fábricas. Prometer la expropiación al pueblo, que puede hacerla sin elecciones en un país donde los políticos republicanos reparten la riqueza en los mítines, demuestra que sólo se sabe nadar en un mar de ingenuidad. Ya se habrá convencido Maurin de que la votación penúltima que obtuvo se la cedió la Esquerra; ahora, ésta se la apropia y deja a Maurin desnudo con un bloc en la mano.

El socialismo de Largo Caballero no ha tenido ni siquiera actualidad en las elecciones, por lo mismo que cada partido de los «delanteros» en las elecciones tienen el mismo espíritu.

La derecha monárquica y católica obtuvo una votación raquítica. En nombre de la religión no se puede ser antagonista de Maciá que volvió a declarar a san Jorge patrón de Cataluña.

El extremismo catalanista fracasó ante el acomodamiento de los adaptados y aposentados extremistas de otro tiempo. Es un contrasentido que voten los que eran partidarios, como Maciá,

de entrar a sangre y fuego en tierra catalana para acabar con la dominación extraña que confiesan ellos mismos persistente en Cataluña a pesar de los sueldos de Aguader y otras fieras tan domadas hoy... y ayer.

La Lliga obtiene algunas actas, figurando en minoría, muy reducida por cierto y encogida como acordeón en desuso.

El partido triunfante es el de Maciá. Ha triunfado no por maciasismo sino por mesianismo, por reparto de poder con destinos e influencia, porque siempre gana quien manda y porque la Esquerra, como cualquier núcleo político, no se desacredita nunca mientras conserva las riendas en la mano. La Esquerra ha tenido unas boliduras — Bloch, Plandiura, credenciales —, pero no importa. La bolidura en política no es un deterioro sino un adorno para defenderse, algo así como el luto ostentoso que permite hacer un papel sentimental y triste de víctima. Recordemos que después de las guerras llamadas coloniales, siguieron mandando los promotores de aquéllas y que Briand murió en olor de santidad pacifista. La política que gana el Poder se convierte en revolucionaria sólo para conservarlo o conquistarlo de nuevo. ¿No amenazaba la Esquerra con la revolución si perdía cuando sabía que no perdía, cuando todos sabíamos que ganaría las elecciones?

A pesar de que puede parecer que triunfa el extremismo político, en realidad y refiriéndome con palabras convencionales a cosas convencionales, vence la Esquerra porque se desplaza hacia el término medio. La tendencia de término medio es la dominante en la Cataluña política, ahora y siempre, un término medio que se ha visto representado tantos años por la Lliga — recuérdese que en 1917 se tenía por revolucionaria y que volvió al fiel de la balanza, sosteniéndose por ello —. También el lerroujismo representó término medio como pareja de Cambó — Exposición primitiva, Ayuntamiento, empleos y no tea incendiaria como se dijo —. La clase media exaltada por Prat de la Riba, que dominó en el «Institut d'Estudis Catalans», tampoco fué nunca extremista. Ni lo fué el «Centre de Dependents», núcleo numérico importante de juventud de clase media, uno de los alcaloides hoy de la Esquerra, como el grupo de pedagogos que catalanizan la República Fascista, y como las mecanógrafas colocadas por la política.

El extremismo político no existe, pero en Cataluña existe menos que en ninguna parte. En otras latitudes mueren de hambre los alcaldes y aquí morirán de algún hartazgo. Todos los electores de izquierda aspiran a que les saquen la izquierda del fuego; a que se regule todo, desde la circulación a las fiestas de guardar, y a que se produzcan unos milagros en serie. Los de derecha quieren algo parecido y se fían en los antagonistas, cediéndoles el programa y rifándose a los ciudadanos, voten o no, mientras se inicia la época de la tranquilidad y de los buenos alimentos.

FELIPE ALÁIZ

MI DON QUIJOTE

Cuando este número llegue a su destino, ya estarán en nuestro poder los primeros mil ejemplares del primer tomo de Mi Don Quijote, de nuestro amigo Federico Urales, y hasta es fácil que ya hayamos servido algunos pedidos.

El segundo tomo de la misma obra se pondrá a la venta a últimos de este mes de diciembre.

Ilustrar el libro diez dibujos del conocido pintor y dibujante López Sala, todos notabilísimos, principalmente Noche de Amor, Las tres Auroras y el Intento de violación de la Diocesilla.

Mi Don Quijote se vende a 2'50 pesetas tomo en rústica.

«La Revista Blanca»

Ha aparecido el número 229 de esta publicación correspondiente al 1.º de diciembre.

He aquí su interesantísimo sumario: «Enseñanzas libertarias que ofrece la revolución de 1848 en Europa», por M. Nettlau. «Rivalidad», cuadro de Romero de Torres. «La libertad, esencia y origen de la vida», por Federico Urales. «El país de los cinco ríos y el país de los hijos de sangre azul», por J. S. Sherer. «Visita de Malatesta a La Habana en 1900», por Palmiro de Lidia. «Silvanos en el río». «Monasterio de Poblet». «De los ideales: El amor», por R. Mejías. «Comparaciones de la Edad media a nuestros días», por Joaquín Hucha. «La llama devoradora», por Campio Carpio. «Jira libertaria en el bosque de Can Feu, Sabadell». «Historia de la pintura en España», por Francisco Pi y Margall.

La Revista Blanca se vende al precio de 0'50 pesetas ejemplar.

Administración: Guinardó, 37, Barcelona.

1.º diciembre de 1640. — Portugal se separa de España por medio de una revolución. Aprovechando la circunstancia de que apenas había guarnición española en Portugal, porque fué preciso enviar las tropas a Cataluña y a Flandes, los portugueses proclamaron rey al duque de Braganza, descendiente de Alfonso, hijo bastardo del maestre de Avis, Juan I, con el nombre de Juan IV. Para obtener su independencia, Portugal sostuvo guerra con España hasta 1668, que se firmó un tratado de paz entre ambos países. Portugal se desligó de la tiranía española para nombrarse un tirano propio, que la ha traído de acá para allá hasta llegar al actual victimario, que encierra, deporta y mata al que le tose. ¡Siempre la aplicación de la fábula de las ranas pidiendo rey!

2 diciembre de 1851. — Con el pretexto de «salvar la Francia y la sociedad, amenazadas por los perturbadores del orden», Napoleón el pequeño da el famoso golpe de Estado para, de Presidente de la República que era, proclamarse emperador de los franceses, cosa que hizo al año siguiente, 1852. Para sorprender mejor al pueblo francés, dió Napoleón una gran fiesta en el Eliseo, donde invitó a todos los personajes que, en su concepto, podían estorbar su golpe de Estado. Una vez en palacio, les hizo prisioneros. Al mismo tiempo arrestaba a gran número de diputados, escritores, militares y ciudadanos influyentes en las masas, tomaba del Banco de Francia 25 millones de francos y ponía las tropas sobre las armas, ocupando París militarmente. Los diputados y escritores revolucionarios invitaron al pueblo a que tomara las armas, y el pueblo peleó denodadamente contra la tiranía de Napoleón III; pero fué vencido por el terror que desplegó el nuevo tirano. Las lecciones que la historia nos ofrece de los tiempos pasados, deberían siempre ser un ¡alerta! para el presente y el futuro.

3 diciembre de 1702. — Fúndase en Madrid el Monte de Piedad. En los comienzos de la institución de los Montes de Piedad se prestaba gratuitamente pequeñas cantidades bajo la garantía de alhajas, muebles o ropas que dejaban en prenda los necesitados hasta el pago de su deuda. Dícese que se fundaron para contrarrestar la usura de los judíos que explotaban la miseria prestando sobre prendas hasta al 200 por 100 al año. Pero desde 1493 los frailes Franciscanos fundaron Montes de Piedad en que se prestaba al 5 y 6 por ciento de interés. Por mucho tiempo la Iglesia

proscribió el préstamo con interés, lo cual motivó tan ardiente controversia, que el Concilio de Letrán deliberó con detenimiento acerca de la materia, y una bula de León X aprobó solemnemente que se cobrara un interés, cuando era precisamente este interés, más o menos crecido, el que se reprobó a los judíos. Y la usura ha continuado ejerciéndose por gente religiosa o no, en contra del origen que tuvieron los Montes de Piedad.

4 diciembre de 1715. — Nace el ilustre médico italiano Angel Gatti. En París defendió la inoculación, y el barón de Holbach, aquel eminente librepensador, le rogó que inoculara a sus hijos, siendo tan satisfactorios los resultados, que muchos solicitaron el mismo servicio. Gatti llegó a ser el inculador de moda, cuando aun discutía la Facultad de Medicina si se debía o no rechazar la inoculación. Contribuyó Gatti más que nadie, en Francia, ya por las inoculaciones que practicó, ya por las obras cuyas publicadas, a extender la inoculación de la vacuna.

5 diciembre de 1869. — La Asamblea general de los obreros alemanes residentes en los Estados Unidos vota su afiliación a La Internacional. Poco a poco fueron ingresando las secciones de todos los puntos de Europa y América, principalmente la del Norte, para llegar a ser la imponente organización que metió el terror a todos los gobiernos y a la burguesía.

6 diciembre de 1835. — Apertura del Ateneo científico y literario de Madrid. Este Ateneo es sin duda alguna el único de su clase que en España da cabida a todos los hombres de ideas por radicales que sean y permite que allí se expongan y se discutan. Durante la dictadura de Primo de Rivera, fué la sola entidad española que se enfrentó con los hombres de aquella dictadura y que supo demostrar que no temían las iras del tirano.

7 diciembre de 1889. — Ve la luz pública en Valencia un periódico titulado La Víctima del Trabajo. Se repartía gratis y salía cuando podía. Fué uno de los primeros en quitar la etiqueta colectivista, llamándose sencillamente anarquista, procurando evitar las discusiones que desde el Congreso de Sevilla (1882) venían sosteniéndose entre colectivistas y comunistas, ambos anarquistas, pero divididos por un punto esencial de economía y de táctica revolucionaria más en armonía con la solidaridad humana en los segundos que en los primeros.

SOLEDAD GUSTAVO

NOTAS VARIAS

Advertimos a nuestros queridos lectores que las noticias que van a continuación habían de ser publicadas en el número anterior, lo que no se hizo por haberse perdido la galerada entre las muchas que tenemos de artículos sobrantes. De manera que lo dicho en las tales noticias había de ser dicho ocho días antes. Así, pues, el número próximo será el último que se publique en este formato.

También ha de entenderse que lo que se refiere a nuestros corresponsales es a contar desde este número.

De nuestro estimado compañero de Elda, Félix Lozano, hemos recibido unas cuartillas que nosotros no debemos publicar, a pesar de que las habríamos visto con agrado en otro periódico.

Son las tales cuartillas una alabanza a nuestras personas por la campaña justiciera y depuradora que estamos realizando y un lamento porque en tal tarea nos hallamos casi solos.

Las cuartillas del amigo Lozano no pueden publicarse en EL LUCHADOR. Lo impide nuestra seriedad, pero también comprendemos que ningún otro periódico las publicará. No están los tiempos para hacer justicia. Se nos la hará, como dijo la gitana, cuando nos llegue la hora

de las alabanzas, que nosotros hemos de retrasar lo más posible porque es una hora muy fea y muy triste.

¡Conque, hasta entonces, trabajo perdido, amigo Lozano!

Estamos otra vez abarrotados de original. De manera que los que nos envían cuartillas publicables, habrán de esperar algún tiempo para verlas publicadas. En esta situación es inútil que se nos mande originales de actualidad.

Nos han escrito muchos más compañeros y corresponsales pidiéndonos que volvámos al tamaño antiguo, porque el actual lleva más letra de la que pueden leer por falta de tiempo y porque son muchos los periódicos que se publican. De manera que ya se está fabricando el papel para volver al tamaño antiguo, al que dotaremos también de secciones para la mayor claridad y colocación de los artículos.

Nos queda papel para dos números escasos, después de los cuales EL LUCHADOR saldrá como antes. Sentiríamos que luego se nos pidiera otra vez el tamaño de ahora, porque ya entonces nos haríamos un lío.

Cuantos lectores no estuviesen conformes con las ideas que en EL LUCHADOR se exponen, tienen la libertad de refutarlas en estas mismas columnas.

De poco sirve la sabiduría si no hay bondad de corazón.

Poco conseguiréis en maldecir si no sabéis accionar.

PAGINA DOCTRINAL

El ideal y la revolución

(Conclusión)

pero aplicadas al recreo y al bien general. Entonces, y sólo entonces, se podrá decir que el hombre existe sobre la Tierra.

Lo que hace falta para cimentar tanta justicia y tanta dicha, es confianza en la buena disposición y en la buena fe de todo el mundo para que no se malogre la gran revolución social y moral que ya hemos empezado.

Y es resolviendo con fe y buena voluntad las dificultades de todo orden que de momento se presentarán y que opondrán en nuestro camino los que en esta sociedad gocen de una situación privilegiada, pero que no es tan buena como será la más mala en la sociedad comunista libertaria. Las dificultades que podrán presentarse, serán más de dudas y de recelos que verdaderas dificultades. Todo se puede resolver y ha de resolverse con buena voluntad, pensando que peor que estamos los pobres, los productores, no estaremos, y que todo cambio necesita tanteos y experimentos.

Peor no estarán ni los hoy ricos, porque se echarán de encima el temor de que se les quite aquello que necesitan para vivir y sin lo cual no estiman su vida asegurada. Que es el dolor que ahora sufren.

La vida ha de estar asegurada por el solo hecho de haber nacido y por el solo hecho de trabajar en algo de utilidad y de bien general. Pero para los mal intencionados y para los que pueden poner dificultades a la marcha de la revolución justiciera, bien estará apoderarse de las llaves del estómago: la tierra.

Por medio del hambre se adiestra el trabajo a los animales. Por medio del hambre se habrán de someter al trabajo, no sólo los que han perdido su hábito, sino los que nunca lo tuvieron.

Habrán de tenerse en cuenta que por medio del hambre y de la llave del estómago, que ha sido hasta ahora el dinero, se ha sometido a esclavitud a todos los asalariados. Trabaja y trabaja en las condiciones que yo quiero, se dijo a los obreros y a las obreras, o no te doy dinero, por medio del cual compras algo de lo que necesitas para comer.

La servidumbre del pobre se ha obtenido como la de las fieras enjauladas: por medio de un mendrugo de pan o de un cacho de carne, que a duras penas te sostiene, para continuar trabajando hasta el próximo cacho de carne y el próximo pedazo de pan.

Pues trabaja, o no comes, se les tendrá que decir a los señoritos, con tanta más

razón, cuanto que se les someterá a un trabajo de fines comunes, de necesidades comunes, lo que no ocurre en la sociedad presente. Ahora, unos trabajan demasiado y otros no trabajan nada. Ahora gozan de todos los privilegios y recreos los que no trabajan, y de todas las desdichas, dolores y pesadumbres los que trabajan más que pueden.

XI

¿Dónde habrá de iniciarse la revolución social? Claro que habrá de iniciarse donde sea posible, y quizá se inicie donde menos se piense; pero para ser más fácil y eficaz, habrá de empezar en los pueblos, que es donde hay más esclavitud y más probabilidades de triunfo, porque hay mejor fuerza y mejor buena fe. Más probabilidades de triunfo porque en los pueblos está la llave del estómago.

Como hemos dicho, de momento, hay que apoderarse de los municipios y declararlos de utilidad general, sin pagar contribución alguna, y no establecer más cambio con otros municipios que por medio de los productos del trabajo que mutuamente establezcan. Todos los parásitos, todos los burócratas viven del contribuyente, y si nada contribuye a la manutención de los parásitos y de los burócratas, se acabarán en seguida.

El ansia de justicia y de pan y de paz, está en todas las almas, y el más ignorante y esclavo comprenderá si se le dice que todo el pueblo es de todo el pueblo, y que desde aquel momento, trabajando menos y más a gusto, podrá comer más y mejor. No hay persona en el mundo que no entienda y que no atienda semejante lenguaje. Todo lo demás es retórica.

No hay que confiar en que la burguesía nacional y extranjera deje el campo libre a la revolución social. La resistirá y la resistirá de firme.

Contra la revolución social, inmediatamente se establecerá el bloqueo económico, pero el bloqueo económico, a los productores españoles, nos ha de tener sin cuidado. Se exporta carbón, se exporta hierro, se exportan tejidos, se exporta calzado, se exporta fruta, verdura, aceite. Con no exportar, no habrá de faltarles comida a los productores españoles.

Quizá las medidas de rigor y los procedimientos de violencia que utilizará el capitalismo y sus servidores, hagan impracticable nuestro profundo humanismo. Los aviones se utilizarán contra los revolucionarios. Para contrarrestar sus efectos quizá

No vayáis detrás del primero que grite revolución; detrás de cada palabra ha de haber la sinceridad de un ideal rubricado con los actos.

sean indispensables los rehenes. Desde luego, si la revolución social fuese secundada por todos los obreros de España, podría descontarse el derramamiento de sangre. Pero no es probable que así sea.

La destrucción de puentes, de carreteras y de ferrocarriles inutilizarán todo transporte rápido de fuerza, y los obreros, adiestrados en las fábricas de armas, no habrán de fabricarlas más que por cuenta de sus propios hermanos en revolución, para establecer una sociedad más humana y más libre que la presente. Caso de que las fábricas de armas no pudiesen trabajar por cuenta de la revolución social, habría que destruirlas.

Los pueblos quizá tendrán necesidad de bloquear económicamente las grandes ciudades, donde se reconcentran las fuerzas de la burguesía. En este caso, los obreros de las grandes ciudades habrán de refugiarse en los pueblos, donde se establecerá la defensa de la revolución social.

Desgraciadamente habrá sangre, porque la burguesía no se dejará arrebatar fácilmente los privilegios de que actualmente goza. Pero por si la burguesía tuviera ganas de evitar el derramamiento de sangre que se prevé, nosotros, vamos a presentar un medio para evitarlo; medio que sospechamos con tristeza que no será aceptado.

Considerando que la riqueza de cada pueblo ha sido creada por todos sus habitantes, éstos, por mayoría podrán establecerla en común.

Considerando que el Estado no es más que un servicio público, los municipios que no quisieran los servicios del Estado podrían prescindir de ellos y ahorrarse los tributos que por los servicios del Estado pagan.

De esta manera quizá se evitarían el paso cruento de una situación de fuerza a una situación de derecho, de una sociedad de privilegios a una sociedad de iguales.

Damos esta receta para evitar los estragos que toda revolución produce, sólo para que no se diga que queremos la revolución por la revolución.

De antemano sabemos que nuestra proposición para evitar derramamiento de sangre no será aceptada; pero, entonces, que caiga toda sobre los causantes de la que la revolución social podrá verter.

FEDERICO URALES

Queda terminado este estudio, que, seguidamente, se editará en un folleto en las mismas condiciones que los otros.

Desde el próximo número empezaremos a publicar otro ensayo que, con el título «El anarquismo y sus virtudes» acabamos de escribir para, luego, también, hacer con él un folleto.

EL COMUNISMO LIBERTARIO

En el pueblo de La Peza se implanta el comunismo libertario y requieren a la C. N. T. para orientar su nueva vida

«Ya viene la C. N. T. a hablar de lo nuestro. Estos no traen anillos en las manos», oíamos decir. Y es que todos los que hasta el día 19 del corriente mes habían ido a hablar al pueblo de La Peza, han sido políticos pulcros y cebados caciques que contrastaban con dos anarquistas vestidos de pana.

Preguntamos por la situación del pueblo y que de qué preferían que habláramos, amén de lo que nosotros siempre decimos de lo que es y quiere la C. N. T. «Nosotros—decían—queremos justicia: comer todos, todos los días y que ya no mande el alcalde ni el juez en el pueblo, y así tós tendremos casa y trigo con que comer, ya que trabajamos.» Así hablaba el pueblo de La Peza que, acosados por el hambre, hacía tres semanas que, disponiéndose a hacer justicia por su mano, han tenido que abandonar el pueblo el juez y el alcalde, cargos que el señor gobernador propone y garantiza pero que no hay quien se poseione de ellos, ya que veintidós parejas de civiles allí enviadas han tenido que reconocer su impotencia para retirar la guardia que hacen los campesinos, armados de escopetas, para que del Ayuntamiento no se apodere nadie.

Al amanecer de un día de la primera semana de este mes, como si todos hubiesen soñado su

colaboración en la revolución manumisora, se congregó el pueblo en la plaza, y a la voz de dos campesinos y de varias mujeres que decían: «Se acabaron los cotos de recreos; el que no venga a roturar y sembrar al coto, para luego tener pan, es un cobarde y causante del hambre que tenemos», todos asistieron y trescientos familiares parten para un coto a señalar para cada cual la tierra que calculan pueden trabajar. Hasta para el reparto han sido lógicos y justos. «El que corte lo más peor—decían—que tome más.» Y por grupos de ocho a diez familias, han sembrado un coto de tres mil hectáreas de productiva tierra que un señor tenía para su recreo.

Haremos constar que La Peza cuenta el 93 por 100 de analfabetos, porque jamás ha habido ni una sola escuela, y que en el tiempo que llevan con la autoridad abolida no han surgido entre sus 5.000 habitantes reyertas ni desavenencias de ninguna clase.

Que tomen nota todos los trabajadores, víctimas del régimen capitalista. Los que dicen que sin autoridad no puede vivirse y hasta los revolucionarios que opinan que el problema de la revolución social es, ante todo, de «capacitación».

De lo dicho en el mitin puede calcularse el

lector cuando yendo a propagar la acción directa y una revolución futura, y nos encontramos que perteneciendo a la Unión General tenía implantado el comunismo libertario el pueblo de La Peza.

El sargento de la fuerza allí reconcentrada, cuando el que esto firma estaba hablando, gritó en tono despótico: «Queda suspendido el acto». Como yo le contestara desde el balcón que hacía de tribuna, que el pueblo no reconocía más autoridad que la suya, autorizándose aquel acto, seguía hablando, y a mis palabras siguen otras del público que, enérgico, exclamó: «Que siga hablando; nuestra sangre responde». Con un paso atrás del engalonado gendarme acaba el incidente, y yo sigo diciendo: «Pueblo de La Peza, ni más juez ni más alcalde; guerra definitiva al capital. Vuestro gesto de rebeldía es justiciero, digno y generoso. A la fuerza que trate de arrebatar vuestra conquista redentora oponer la fuerza de vuestra razón con todos los procedimientos. Morid por la libertad, pero no viváis para la esclavitud.»

Después Maroto repite la misma exhortación y pone al desnudo los crímenes morales que los que diciéndose ministros del cielo consuman desde las iglesias, violando jóvenes muchachas, castRANDO los cerebros y robando a mansalva. Con vivas a la libertad, a la revolución, y un «¡Abajo los tiranos del pueblo!», acabó el acto, quedando el pueblo de La Peza optimista y dispuesto a vivir sin opresores.

FRANCISCO CRESPO

Granada y noviembre.

La Peza es un pueblo de la provincia de Granada, situado en un valle de la sierra de Guadix. Dista 40 kilómetros de la capital y cuenta 1.200 vecinos con los anejos; según nos decían, tiene un extenso y productivo término, pero acaparado por ocho o diez propietarios.

En los primeros días del corriente mes la Prensa alcahueta y mercenaria del régimen burgués, que impera por la violencia, refería «un disturbio popular en el pueblo de La Peza». Las autoridades y su lacayuna portavoz dieron carpetazo a los hechos revolucionarios que en el mencionado pueblo se habían dado con éxito del pueblo que se rebeló.

Esto sabíamos del pueblo de La Peza, hasta que el día 19 del corriente mes un joven campesino se entrevistó con el Comité de la Federación de Sindicatos de Granada, el que, consecuente con su misión, nos requiere para que fuéramos a dar un acto que el joven campesino, comisionado por el pueblo de La Peza, solicitaba.

Porque Pavón tenía una conferencia para la misma hora y otros compañeros debían salir para otros pueblos también de propaganda, sólo pudimos ir Maroto y el que esto escribe.

Hasta Diezma puede llegar el auto, donde esperan otros campesinos con caballerías para andar ocho kilómetros de camino de herradura que con el vendaval, la lluvia y su terreno gredoso se hace intransitable. Por fin llegamos a La Peza, y aunque eran horas inoportunas, a los diez minutos el local del Centro se abarrotó de hombres, niños y mujeres, cuyos rostros sucios y esqueléticos eran el testimonio de su vida misera y penosa.

Mostraos libres en vuestras acciones y no obréis nunca al dictado de los demás.

Es necesario desterrar todo principio de idolatría entre los hombres, pues siempre ha de serles funesto.

El Machado de Galicia nos llama canallas. No nos amparamos en ningún acuerdo de la Confederación, para exigir que pruebe su aserto. Nos basta con saber que no lo somos y tener la seguridad de que nadie creerá que lo seamos. Nos es innecesario, pues, que los demás amparen nuestra conducta. Está bien amparada, no por acuerdos de organización alguna, sino por toda nuestra vida.

El secretario perpetuo de la Confederación Regional Galaica, publica, en su periódico, la siguiente carta, sobre cuyo contenido llamamos la atención de nuestros lectores confederales.

«DEL COMITÉ NACIONAL A LA REGIONAL GALAICA

Salud.

Estimados camaradas: En nuestro poder la vuestra con fecha 28 de octubre pasado y asimismo también la carta abierta que habéis remitido al LUCHADOR.

Nosotros, hacemos lo propio que vosotros. Por ser ese semanario un periódico que no nos interesa en el sentido de las ideas ni de la organización, no perdemos el tiempo en leerlo, así no encontraréis extraño que no hayamos leído la nota que nos anunciáis en la vuestra.

Este Comité reunido ha determinado buscar el número que señaláis de ese semanario, y tened en cuenta que indicaremos a quien corresponda que solvente la cuestión, puesto que entendemos que hay que acabar con todas estas cosas sean los que sean quienes las realicen, y caiga el que caiga.

En fin camaradas, lo mismo que vosotros las camaradas de Vigo, niegan lo dicho por EL LUCHADOR, y haremos lo que os decimos anteriormente.

Lamentamos como vosotros estas cosas y que haya compañeros que nos joroben de esta manera; no hay que tolerarlo si no lo prueban.

Saludos anarquistas.

Por el Comité Nacional:

El Secretario interino,
MARCOS ALCON

Ya os informaremos de lo que haya sobre esta cuestión.

Barcelona, 3 de noviembre de 1932.»

Como habrán visto nuestros compañeros adheridos a la C. N. del T., la carta que se acaba de leer es parcial y tendenciosa. El Comité Nacional de la C. N. del T., si es el Comité Nacional el que ha escrito tal misiva o el secretario interino que lo firma, sin duda creyendo que no sería publicada, no había de dirigir tal carta al jefe de los sindicalistas políticos de Galicia. Había de acusar recibo, si bien lo estimara, de los documentos que recibiere del Comité Regional Galaico y había de darles curso sin meterse en dibujos.

PAGINA DE COMBATE

Las luchas que "El Luchador" libra donde sea

Si los individuos del Comité Nacional o su secretario interino, caso de que la carta no se hubiese aprobado después de leída ante el Comité en pleno, opinaban sobre el particular, habían de opinar, como socios de un Sindicato, en el seno de aquel Sindicato, cuando a él llegara el asunto, si algún día llegaba.

En el Comité Nacional representan a la C. N. del T. y a nadie más, y la C. N. del T. no se había pronunciado en ningún sentido, por la sencilla razón de que aun no se le había pedido su opinión.

Así pues, los individuos del Comité Nacional o su secretario interino, caso de que la carta en cuestión no hubiese sido aprobada por el Comité en pleno, no habían de inclinarse en ningún sentido. Habían de limitarse a dar curso a la documentación del Comité Regional Galaico y a la demanda de que a Urales se le aplicara la sanción acordada en tal o cual Congreso. Con cuyo acuerdo en nuestro sentir no se puede culpar a ningún confidente, ni a ningún instrumento del Gobierno porque esos no dejan pruebas. El acuerdo, en nuestro criterio, no tiene más objeto, en los que lo propusieron, que amparar la conducta de los que tienen una, que, para que sea respetada, necesitan evitar que se discuta.

Según se puede deducir por la carta del Comité Nacional que hemos copiado, debe ser muy difícil tener un secretario, que no se le suba la secretaría a la cabeza, aunque sea interinamente.

Contra lo que se dice en aquella carta, nosotros no creemos que, después de haber sido escrita, fuese leída y aprobada por el Comité Nacional. Se nos hace muy cuesta arriba considerar que ni uno de sus individuos dejara de advertir, a los demás, que su misión no era escribir cartas parciales ni tendenciosas contra ningún individuo de la Confederación, ni aun en el caso de que la Confederación se hubiera pronunciado en contra de él, porque si tal ocurriese, había de limitarse a enviar a la Regional Galaica el acuerdo que la Federación Local de Barcelona y en último término, el Sindicato a que perteneciera el individuo puesto en entredicho, tomaba sobre el particular.

Declarado por nosotros, o mejor, aclarado por nuestros propios comunicantes de Galicia, que el acuerdo de boicotear a EL LUCHADOR no se tomó como dijimos al principio en un Pleno de comarcales de un modo oficial, sino que fué tomado, de un modo particular, por el jefe de los

sindicalistas políticos de Galicia y por los que le apoyan en su jefatura, el caballo de batalla consiste en probar si hay o no, dentro de la C. N. del T., en Galicia y fuera de ella, el cáncer político que nosotros hemos señalado, no ahora, sino hace ya mucho tiempo.

Además, a nosotros, la campaña que contra EL LUCHADOR hacen los que viven de la organización en Galicia, no nos interesa. No nos interesa, en primer lugar, porque la campaña en contra, motiva otras campañas en favor, como ocurre actualmente en La Coruña y porque nosotros estamos vírgenes de emprender campañas para que suba o baje la circulación de nuestras publicaciones. La justicia y la razón de ellas es lo único que miramos. Lo que nos interesa del adversario, es que la lucha se sostenga noblemente y dando la cara, que cubiertos por un antifaz estarían aún muchos rostros si nosotros no lo hubiéramos arrojado al suelo de un tirón.

¿Tendremos necesidad de probar que el cáncer político existe aún dentro de la C. N. del T. en Galicia y en toda España? Ciego ha de ser quien no lo vea y si queda alguno que no lo haya visto, será ciego por conveniencias.

Se han publicado Manifiestos políticos firmados por individuos que pertenecían a la C. N. del T. Se han publicado Manifiestos políticos firmados por políticos profesionales y por individuos que aun pertenecen a la C. N. del T. Se han publicado artículos políticos firmados por individuos que pertenecen a la C. N. del T. Se han publicado, también, artículos firmados por individuos que pertenecían y aún pertenecen a la C. N. del T., aconsejando que la organización aceptara las leyes protectoras del obrero que había decretado la Dictadura. Es decir, aconsejando que se burlaran los Estatutos de la Confederación. El secretario perpetuo de la Regional Galaica ha escrito y defendido dictámenes tendientes a que la Confederación fiscalizara la obra de las Cortes Constituyentes, para que, por medio de aquella fiscalización, las leyes que hubiesen de decretar las Constituyentes, en pro o en contra de los trabajadores, fuesen de tal o de cual naturaleza. Los sindicalistas políticos de Sabadell, capitaneados por individuos que forman parte de los partidos de aquella localidad y por un obrero que ha trabajado lo menos posible y como él pueda, procura que los demás trabajadores le provean la mesa, han perturbado las sesiones de un Pleno Regional catalán, para impedir que tomara acuerdos contrarios a las opiniones de los sindicalistas políticos de la

Los candidatos y los partidos políticos han dilapidado el dinero en abundancia durante el periodo electoral, y nadie se ha acordado de los obreros hambrientos, ni éstos han sido capaces de recordárselo a nadie con un gesto viril.

localidad, y lo ocurrido en Sabadell, se repitió luego en Alcoy, por los sindicalistas políticos de la población, aconsejados por el mismo individuo poco amante del trabajo, que, además, sabotó el movimiento comunista libertario de Figols y su comarca. Desde el propio Comité Nacional, uno de sus anteriores secretarios, que aún continúa dentro de la Confederación, de acuerdo sin duda con su gran amigo el ministro de la Gobernación, impidió que la organización protestara como era su deber y como deseaba, de las deportaciones de sus hermanos, antes que el barco que los deportaba saliese de Barcelona. Se ha publicado un libro del que es autor uno que fué secretario del Gobierno civil de Barcelona y del que nosotros hemos reproducido algunas páginas, diciendo que tal y cual individuo de la C. N. del T., se reunía en aquel Gobierno con las autoridades, para discutir lo que convenía al orden público con respecto al movimiento obrero catalán. Y los tales individuos aun pertenecen a la Confederación; siendo como son, los mismos que se comprometieron, con los políticos, a que la Confederación no plantease ningún conflicto durante un tiempo determinado.

¿Qué más? ¡Ah, sí, hay más! Que la organización de Barcelona va separando de ella a las partes carcomidas por el cáncer político, para evitar que la gangrena se extendiera por todo el cuerpo confederal. Y que, según noticias que estimamos fidedignas, el propio secretario interino de la C. N. del T. tuvo que huir de Huelva perseguido por los sindicalistas políticos de la localidad, sindicalistas que dan de comer a un individuo que por farsante ha sido expulsado del Sindicato de la Construcción de Barcelona y que sigue no obstante colaborando en el periódico que dirige el secretario perpetuo de la Regional Galaica.

¿Hay que pedir también pruebas de que dicha Regional está secretariada, desde hace muchos años, por el que ejerce el oficio de secretario con el mismo derecho y con los mismos procedimientos con que Machado ejerce la presidencia en Cuba?

Y porque así luchamos y tales verdades decimos, el secretario perpetuo de la Regional Galaica nos llama canallas.

Este canalla, a los 17 años y cuenta 68 ya pertenecía a la sociedad de su oficio y nunca, nunca, nunca, ni aun cuando estuvo preso, ha percibido un céntimo de las cotizaciones obreras algunas veces necesitándolo tanto como el que más. Siempre ha vivido de su trabajo personal. ¿Quién, de los que nos llaman canallas, puede decir otro tanto? Ninguno. Si tal mote se nos aplica, cegados por la rabia, es, precisamente, porque queremos limpiar a la Confederación de vividores y de políticos, lo mismo si pertenecemos a ella que si dejásemos de pertenecer.

MI RESPUESTA A JUAN PEIRÓ

Sinceridad y responsabilidad ambiguas y tardias

Si tuviera que contestar una a una sus «lindes» — lo haré ahora sucintamente y con bastante retraso, porque otras cosas más importantes y otros quehaceres más urgentes, predilecciones aparte, han ocupado mi atención —, me llevaría demasiado lejos. Y no tengo mucho tiempo que perder. Procuraré, ciñéndome a lo que pudiese ofrecer algún interés, ser lo más conciso y claro posible.

Hagamos un poco de historia. Resido yo en Calella desde bastantes años. Calella es una población reaccionaria. Había dado años atrás contingentes para las facciones carlistas y los vástagos de aquellos facciosos forman legión. Aun hoy es una de las raras poblaciones donde la militancia cristera cuenta con fuerzas de consideración, bien pertrechadas. En Calella siempre habían predominado el elemento patronal, católico y socialistas. Un reducido grupo de compañeros luchaba contra ese ambiente. Se formó el Sindicato Único, desapareció más tarde, volvió a organizarse después, más pujante, y poco a poco los compañeros de Calella llegamos a renovar el ambiente; esto antes de caer la Dictadura. Las luchas sostenidas por el Sindicato han sido numerosas y los trabajadores le prestaban todo el calor de su entusiasmo y adhesión.

Y en el consistorio había las derechas. Este dato lo hago constar para que Peiró se entere de que los compañeros de Calella, con derechas o sin ellas, han sostenido sus luchas y mantenido su organización antes de la República y después de la República. Vino ésta por la acción popular, y en Calella, donde habían triunfado en la farsa electoral las derechas, el 14 de abril el pueblo echó violentamente a los concejales y, sin pararse en respetos a legalismos, colocó a otros hombres en el Municipio. De entonces data que ese teniente de alcalde (ahor-

ra alcalde de Calella) tan traído y llevado fuera tal, habiendo sido un obrero (y siéndolo) que, sin miras políticas, antes, no había recatado sus simpatías por la C. N. T., a pesar de llamarse socialista; y que otra persona de las cuatro que fueron con Peiró al Gobierno civil, fuese concejal accidentalmente, sin dejar de haber demostrado, antes y después, que, sin apetencias políticas de ninguna clase, está al lado de la C. N. T. Esos son los «terribles» políticos que han intervenido en el asunto que nos ocupa, ninguno de los cuales, estamos seguros de ello, ni aun ahora, es capaz de denigrar a la C. N. T. y a los anarquistas v a la F. A. I. como pueden haberlo hecho Peiró y esos amigos suyos que defiende.

Después de advenida la República en Calella, prosiguió la lucha social enconada (no es cosa de entretenerme a narrar los casos) y hubo algún hecho violento, como el asalto de los obreros en huelga a un tinte, etc. A raíz de estos hechos, en los cuales intervino la Guardia civil, saliendo malparada, se había formado entre ésta y el elemento reaccionario una atmósfera cargadísima contra el Sindicato y los hombres del Sindicato, tanto que no se recataban de manifestar ciertos elementos que el día que se les ofreciera oportunidad, darían una lección ejemplar. Esto no amedrantaba a los compañeros de Calella, y nos defendíamos sin más medios que nuestras personas y todo lo que un hombre que ame a una organización y a un ideal es capaz de hacer en su defensa. Así las cosas, siendo «legal» el acto por el cual el pueblo, mediante su acción directa, se había dado unos concejales, por disposición de las alturas se convocaron unas elecciones municipales. Nosotros sabíamos que la reacción estaba armada y que incluso había montado guardia en las iglesias y

conventos de Calella en aquel período en que muchas de ellas ardieron y en el cual se temía se hiciera en Calella lo propio. Hasta nosotros había llegado, por diferentes conductos, confidencias de los propósitos de la reacción, confiada con el comandante de puesto de la Guardia civil, que había declarado nos odiaba, en el sentido de que querían aprovecharse de la jornada electoral para hacer impunemente una caza o *masacre* de compañeros. Nosotros no podíamos rehusar dar el pecho si convenía o se nos provocaba en defensa propia y no podíamos rehusar la batalla. Dos o tres días antes de que hubieran de celebrarse las elecciones, — esto fué, creo, en mayo de 1931 — empezaron a llegar a Calella numerosas fuerzas de la Guardia civil. Nadie sabía quién las mandaba. La autoridad local había intentado hablar con el gobernador sin conseguirlo, y sabemos este detalle porque los compañeros de Calella fuimos los primeros en protestar de la presencia de la Guardia civil y de su actitud provocativa.

En Calella, pues, lo repito, a raíz de unas elecciones, se creaba una situación de fuerza contra la organización obrera y sus militantes. Esto nos puso en guardia. Como la autoridad local no pintaba nada para hacer retirar la fuerza, nos dispusimos los compañeros a defendernos como fuera por cuenta propia. Las perspectivas de la «batalla homérica» eran esas, y la habríamos llevado a cabo en silencio, como otras cosas, si al genio de Peiró no se le hubiera ocurrido que pasara a la historia. He dicho que carecíamos de medios de defensa, y a pecho descubierto se lucha contra la Guardia civil, pero se lucha también mejor de otra manera. Alguien nos dijo que en Mataró quizá podrían facilitarnos medios de defensa y que el más indicado para ello podía ser el que ha actuado de delator de sí mismo y de los demás. Por encargo de los compañeros fui a encontrarle. Me dijo que disponían de poca cosa y que quizá en Badalona o Sabadell podríamos encontrar algo más. De eso se cuidó otro compañero nombrado por Peiró. Convinimos en que el viernes (o el sábado) iríamos a recoger lo que

Confieso que no es sin disgusto que tomo la pluma para ocuparme de un caso que personalmente me afecta. No necesito defenderme de la calumnia. Mi vida es conocida de todos y no puede empañarla un cualquiera, por más infuflas que sean las suyas. Además, desde el momento que Juan Peiró ha descendido a la baliza y ante mí y ante otros, después de publicado mi «Emplazamiento», ha sostenido, violentándonos, una acusación falsa, que sólo ha rectificado ante la evidencia y porque sobran los testigos, no habiendo ni uno solo de cargo contra mí. Juan Peiró y lo que ha dicho y puede decir o dejar de decir poco ha de interesarme, puesto que ni el honor a la beligerancia que se da a un adversario, y a las razones de un adversario caballero, merece. Hay cosas que sólo se contestan con el desprecio.

Sin embargo, no quiero que nadie pueda permitirse el lujo de pensar que «quien calla otorga»; pero sentiría sobremanera descender al mismo plano que Peiró. Estoy seguro de no hacerlo porque me tengo más estima y no se greeo tanta bilis.

Peiró es el hombre de las rectificaciones, cosa que no tiene más defecto que una excesiva contumacia en el error, predisposición de ciertos elementos impulsivos que poco dice a favor de la seriedad del sujeto. En el caso que nos ocupa, Peiró lleva ya dos rectificaciones, y quizá ni una línea habría yo escrito — este al menos era mi propósito — si en su última, más «cortés», aunque no mejor intencionada, no insistiera en sus trece, resistiendo a apearse del burro.

Peiró se ha empeñado, saliendo en defensa de ciertos elementos de Sabadell, en adjudicarme el sambenito de «electorero» para restar valor moral a mis palabras, que debían escocer por lo visto; pero le ha faltado tanta razón como inteligencia. Y es que la verdad es una y todos los «deshagos» literarios, todas las fantásticas novelescas no cuajan, por mejor hilvanada que esté la trama, cuando se trata de ciertas cosas. El «truco» mejor preparado falla. Y eso es lo que le ha ocurrido a Peiró.

La «Esquerra Deportadora» ha salido triunfante en las urnas. El pueblo catalán pronto sabrá cómo aprieta el dogal de la «Esquerra».

CRITICA Y SATIRA

Debéis combatir a vuestros enemigos con armas más nobles que las suyas para así poder demostrar en toda ocasión la superioridad moral de vuestras ideas.

Noticias comentadas por Baturrillo

M A R E M A G N U M

¡Que liosas son las aceitunas de Andalucía!

Baturrillo, sentado en la tribuna pública de la representación nacional, oye que un diputado dice:

«El señor Aranda denuncia que toda la aceituna de la provincia de Cádiz ha sido robada por obreros que han cargado tranquilamente varios camiones sin que las autoridades hayan puesto inconveniente alguno. Esto ha creado dos problemas: la imposibilidad en que los agricultores robados se encuentran de pagar ahora sus deudas y la responsabilidad que han contraído los que a sabiendas han comprado la aceituna robada. Si no se establece el derecho y el respeto a la propiedad será inútil todo intento de reforma agraria.»

Y luego resultó que los que compraban la aceituna robada eran los mismos patronos, por que comprándola robada les resultaba más barata que pagando los jornales que se exigían para la recolección.

Es un lío; es un lío que se han hecho los patronos y el ministro de la Gobernación, que es el que ha dicho, en el Parlamento de los líos, que eran los mismos patronos los que compraban la aceituna robada y luego iban al gobernador a contarle, escandalizados, que si compraban la aceituna robada era porque la aceituna se le habían robado a él. ¡Si serán ladrones!

A cual más dictador

Continuando sentado Baturrillo en la tribuna pública del Parlamento de los líos, oyó un señor que decía:

«El señor Martínez Moya recoge alusiones del señor López Goicoechea y dice que el diputado señor Ballester, radical-socialista, fué teniente de alcalde en Valencia durante la dictadura, y que el subsecretario de Agricultura, radical-socialista también, fué concejal por Madrid en el mismo período.»

Total, que uno no sabe dónde acaban ni dónde empiezan los dictadores monárquicos ni los republicanos.

El presupuesto y los diputados

Recordarán los lectores de Baturrillo, que en una reunión de la minoría socialista se acordó suspender la discusión sobre el proyecto de ley sobre incompatibilidades hasta otra reunión en

la que habían de asistir los tres ministros socialistas. Pues bien, aquella reunión no se ha celebrado aún, y ahora yendo Baturrillo por los pasillos del Parlamento de los líos, oyó que se decía:

«El diputado señor Algora ha dicho esta tarde que él y otros compañeros piensan presentar una proposición incidental encaminada a que se traiga a la Cámara el dictamen sobre el proyecto de ley de incompatibilidades, ya que aun habiéndose pedido por diferentes diputados, nada se ha conseguido.»

¡Guarda que es podenco! Por medio de ese proyecto de ley sobre incompatibilidades se le pueden quitar a los Corderos que pastan por el Parlamento de los líos, dos de los sesenta enchufes de que gozan.

Si son la mar de moralistas cuantos representan a esa República de trabajadores que puede que alguno haya trabajado un par de horas en su vida.

El madrigal de los madrigales

Pérez Madrigal, célebre por las interrupciones y por los varapalos que se traga, ha dicho entre otras cosas, en una conferencia dada en Castellón:

«El orador dice que los socialistas son necesarios, porque esa mole de cemento no sólo sostiene y apunala la República en el Parlamento, sino que ha impedido que la U. G. T. se uniera a las revueltas de la falange obrera, militar y de otras organizaciones.»

De manera que la U. G. T. queda consagrada, por boca de sus panegíricos, en una organización al servicio de los enchufistas. ¡Cuidado que comen los nuestros y algo nos toca!

Ahora lo comprendo todo

En una conferencia dijo el ministro de las notas kilométricas:

«Hizo constatar que si Cataluña consiguió el Estatuto fué por los votos de los diputados no catalanes, porque los de la Esquerra, según el señor Domingo, cuando intervenían en su discusión lo estropeaban; por esto se les obligó a callar.»

Ahora comprende Baturrillo por qué dijo tan pocas tonterías el jefe de la izquierda catalana.

hubiere. Y, como ha dicho Peiró, nos reunimos en casa de Mascarell. Poco fué lo que pudo recogerse y no sé si algo procedió de los «políticos» de Sabadell. Eso lo saben los que lo reunieron.

No pudimos menos que manifestar, a presencia de Peiró, que aquellos medios eran escasos. Entonces, y estando sólo presentes Peiró, el compañero Ramón Agustí y yo — Mascarell y el compañero Fabre estaban en otra parte de la casa —, fué cuando Peiró, después de un rato de vacilación, me dijo si quería que hiciera unas gestiones, a lo que contesté no tenía inconveniente. Propuso entonces si quería ir yo con él al Gobierno civil a hablar con Companys, entonces gobernador, a lo que me negué. Dejemos ahora la palabra al compañero Ramón Agustí.

PARA J. PEIRÓ. — ¿SINCERIDAD? — Dices en tu artículo, publicado en el número 52 de «Cultura Libertaria», achacándolo a Germinal Esglesas, que es muy cómodo decir: «Yo no voy al Gobierno civil, cuando se cuenta con la posibilidad de decir a otros que vayan».

Por de pronto tengo que decirte que tanto en tus acusaciones como en lo de las supuestas rectificaciones, no son errores los que sufres, sino que lo que demuestras es una manifiesta mala fe.

Y ahora vamos a entrar de lleno al asunto que motivó mi asistencia a la entrevista de Peiró con Esglesas.

Faltaban varios días para celebrar unas elecciones de carácter municipal en Calella, cuando tuvimos ciertas confidencias de que se preparaba una *masacre* para el día de las citadas elecciones (cosa que nosotros nos lo tomamos a chunga) y que la acción de la reacción iría encaminada al exterminio de la organización local sindical adherida a la C. N. T., y el blanco habían de ser los compañeros de la misma. El caso fué que a medida que se iba acercando

la fecha citada, veíamos cómo se reconcentraban cada día fuerzas de la Guardia civil, lo que nos puso en evidencia que algo había de cierto en la citada confidencia. Entonces fué cuando acudimos a los compañeros de Mataró para que nos facilitaran medios. Tuvimos una entrevista con Peiró en una casa particular (ya mencionada por Peiró en sus acusaciones), al objeto de entregarnos los medios que se nos podían prestar, y como que nosotros los creíamos bien poca cosa, así se lo manifestamos a Peiró y éste propuso: «¿Queréis que haga unas gestiones?». Respuesta de Esglesas: «¡Tú mismo!». Aquí hubo un rato de meditación por parte de Peiró, después del cual dijo dirigiéndose a Esglesas: «¿Quieres ir conmigo al Gobierno civil a hablar con Companys?». A lo que Esglesas contestó: «No». Entonces fué cuando intervine diciendo que yo estaba dispuesto a visitar dicho centro oficial.

Pues bien, si mi ofrecimiento fué espontáneo, ¿cómo te atreves a decir que Esglesas me mandó? ¿Es que te crees acaso que soy cual perro que va donde le manda el amo? Síbelo de una vez: aunque no soy (ni pretendo serlo) un militante *cumbre* de los que por desgracia de la clase trabajadora tanto abundan en los medios sindicales, soy tan consciente de mis actos como el que más y me hago responsable de mis errores, y sólo a mí se me pueden pedir cuentas de mis actos ya que no cambio con nadie mi dignidad de hombre.

RAMÓN AGUSTÍ

Confieso que la proposición de Peiró, íntimamente, no dejaba de sorprenderme y aun más el que Peiró, según confesión propia, «supiera la manera de poder hablarle a Companys sin pasar por el engorroso tamiz de los secretarios». Esto puede indicar muchas cosas. En fin, no sabemos más punta y corramos un velo. Queda demostrado, pues, que si bien la visita fué con-

ZOZAYA ¿FUTURO RECAUDADOR DE ESTADO?

Desde el advenimiento de la República, Zozaya, como tantos otros «intelectuales», choschea. Nuestro buen hombre está deslumbrado, y no será aberración decir que entre el «deslumbramiento» y el quedarse miope o ciego por un rato largo, con lo que se ven las cosas defectuosamente o no se ven de ninguna manera — ya sabemos que no faltan ciegos de conveniencia —, hay cierta analogía.

Antes Zozaya escribía crónicas impregnadas de humanismo, que podía suscribir un anarquista; ahora el humanismo parece haber hecho quiebra en Zozaya y las crónicas que éste escribe podría suscribir las cualquiera Sánchez Pastor de ultratumba, pongamos por ejemplo.

Zozaya nos sale en defensa de los impuestos. El Estado necesita dinero, mucho dinero, y debe sacarlo de una parte u otra. Desde luego, Zozaya quisiera que los impuestos los pagaran también los ricos tacaños, y viene a darles consejos morales. Seguramente debe ignorar Zozaya que los impuestos los pagan siempre, en última instancia, los pobres, lo mismo si se trata de impuestos directos que de indirectos. Los ricos, pongamos por caso, pueden tener la magnanimidad del ladrón que no lo es por necesidad: dar un duro por haber quitado cien. Y el Estado en nada se diferencia de esa moral «realista».

Pero lo más chocante es que Zozaya concede un porvenir al capitalismo, como se lo concede a la miseria, hermanos inseparables, y se lo concede también a la República que debe ser más «inseparable» del uno y de la otra, ¿verdad?

Zozaya cree, y dice, que en el porvenir habrá más ricos y menos pobres, por donde resulta indudable que habrá pobres y habrá ricos, y estamos seguros que Zozaya no querrá contarse entre estos últimos.

Zozaya podría ir a explicar su teoría de los impuestos a los hambrientos y esquilados campesinos andaluces, que saben de la rapacidad de los ricos y de la rapacidad del Estado, como tantos miles de explotados, y obtendría un éxito formidable.

No acertamos a comprender por qué Zozaya renunció a presentarse candidato a diputado. ¿Acaso no sería para hacer más tarde oposiciones a recaudador de impuestos?

¡Se ve cada cosa!

EL ASESINO NO ES DE LA F. A. I.

En Annobón, según los telegramas de la prensa, ha sido asesinado el gobernador general de la Guinea.

Si el hecho hubiera ocurrido en la Península o mientras los deportados anarquistas y sindicalistas se hallaban en Villa Cisneros, por obra y gracia de la «Esquerra deportadora», del social-enchufismo, etc., de no hallarse el autor y hasta en el caso de dar con él — de más eordas hemos visto — no hubiera faltado periódico de empresa o gubernamentalero, *L'Opinió*, por ejemplo, que habría atribuido el acto a la F. A. I., la hidra terrible que no deja pegar los ojos a los señores Esteves advenedizos, y habría echado las campanas al vuelo diciendo que se trataba de un complot tenebrosísimo tramado por la mano negra del anarquismo internacional, cosa que debe ser — eso de la mano negra del anarquismo — algo así tan fantástico como las verdades que dice *L'Opinió*.

Ahora el gobernador de Guinea dicen ha sido asesinado por un sargento de la guardia colo-

certada a mi presencia. no lo fué por mí ni por mí fué aceptada. Que le conste a Peiró que yo no me sirvo de criados ni acostumbro a tratar a los compañeros con aires de líder. Y que no soy quien tampoco para oponerme a los actos de otro compañero. Yo no retrocho al compañero Agustí que fuera con Peiró al Gobierno civil: a mí, sí, me lo hubiera retrochado siempre. Y tanto peor para Peiró si no se lo retrocha. No seré yo el que se lo eche en cara, porque en aquella ocasión sirvió a los compañeros de Calella. Pero no todos los compañeros tenemos los mismos escrúpulos morales. Y yo sé de mí que nunca he ido ni he querido ir al Gobierno civil a pedir nada, sin que por ello me crea más «puritano» o menos que los demás. Repito que me ateneo a mis razones, a mis convicciones, a mis sentimientos y a mis escrúpulos, que desde luego no pueden ser los mismos que los de Peiró, y sentiría que alguna vez con él se pudiera confundirse.

No he terminado aún.

GERMINAL ESGLEAS

nial y esa prensa servil e hipócrita se limita a dar una referencia escueta de los hechos.

¿Por qué no grita contra todos los sargentos habidos o por haber? ¿No hay complot en ese degüello? ¿No hay una complicidad de cuerpo, mano blanca de exterminio?

Podría esa prensa empezar por pedir el desarme de la guardia colonial y de todos los guardias, y eso sería mucho más razonable y humano que pedir y aplaudir la persecución sistemática de sindicalistas y anarquistas.

DEMOCRACIA MECÁNICA

Azaña se ha acreditado de equilibrista. Todos los políticos le tienen envidia. El mejor de los políticos saltimbanquis no le aventaja. Siempre cae de pies, que ya es tener suerte, pero tanto se le suben los humos a la cabeza que algún día tememos que empiece a remontarse, a remontarse y, haciendo competencia al «Graff Zeppelin», rebase la atmósfera y dé de cabeza en la misma costra de la Luna, con asombro de los espíritus lunáticos, especie que debe abundar en nuestro vecino satélite.

Azaña cree que ha salvado la República y que la República es él. El pueblo no cuenta aquí para nada. A Sanjurjo lo redujo Azaña seguramente, yéndose a batir en las calles de Sevilla como nuevo Cid campeador.

Azaña sufre un delirio de grandezas y trata a los políticos como un señor grande a los criados. No les está mal a los políticos, serviles de por sí.

El genio de Azaña, no ha hallado la cuadratura del círculo, pero sí ha hallado una solución de democracia mecánica para seguir gobernando y hacer un Gobierno estable y un Parlamento eterno.

Esa democracia mecánica inventada por Azaña y aplicada a los actuales políticos y al Parlamento actual, viene a ser algo así como un «yo-yo» de moda.

Los políticos y el Parlamento actual, así como los «yo-yos» se estiran o se encogen a voluntad y según la habilidad de su dueño, también hacen o deshacen según la voluntad y habilidad del hombre providencial. En los «yo-yos» basta con dejar suelto el hilo y en los políticos y en el Parlamento, basta con tocar ciertos resortes. Y que no fallan. no. Ya puede apreciarse, pues, lo que va de diferencia.

¡Y se hablará luego de democracia política!

¡Viva la técnica y la mecánica democrática que convierte a los políticos en muñecos!

Pero ¡qué caros le cuestan al pueblo esos muñecos!

LA JAUJA CATALANA

Cuando aparezcan estas líneas ya se habrán efectuado las elecciones para diputados a la Generalidad.

El abstencionismo político no habrá sido tanto que haya conseguido impedir que la masa rebañera del pueblo designe nuevos amos, como si hubiera pocos.

Cataluña tendrá un Gobierno catalán y los catalanes tendremos más palos y más impuestos, porque seguramente va a triunfar la «Esquerra Deportadora». No tendríamos menos si triunfaran los otros partidos. Todos son lo mismo y así lo demuestran hasta la saciedad.

Ahora la «Esquerra» y los demás políticos catalanes, con Maciá a la cabeza, tendrán ocasión de convertir a Cataluña en una Jauja de ensueño, en un vergel, en un paraíso.

¡Pero, ay, qué paraíso más perdido va a ser éste!

Ya veremos de qué manera el señor Fronjosá, matemático genial, halla solución al problema social.

Fronjosá ha dicho en un mitin reciente: «Si triunfa nuestra candidatura, el problema social será resuelto.»

Después de prometer la Luna, hay que tener palabra, señor Fronjosá, si no se quiere pasar por un desvergonzado.

Pero ya sabemos cómo entiendo resolver el señor Fronjosá el problema social: echando de Cataluña a los «forasteros» que quieren hacer la revolución social, a esos mismos forasteros que tienen familiares en el resto de España, que compra géneros a los catalanes para que engorden los hombres de la Generalidad.

Y a los catalanes que queremos la revolución social ¿dónde va a meternos el señor Fronjosá?

Porque Bata es posesión española y sería antipatriótico pedirla al «odiado» Poder central para los catalanes rebeldes.

¡Todo se andará!

ARIGEST

Toda convicción debe ser hija del conocimiento.

INFORMACION SINDICAL

Ninguna verdad debe elevarse a la categoría de dogma.

Crónica de Asturias

EL MALESTAR ENTRE LOS MINEROS, LANZADOS A UN LOCK-OUT POR LOS PATRONOS, DE ACUERDO CON LOS LIDERES SOCIALISTAS, SE HACE SENTIR

Asturias, que hasta ahora se había ido librando de la crisis económica por la que atraviesa el resto de España, por fin principia a sentir, no ya los síntomas inequívocos de un hondo malestar, sino que, al paso que va, su malestar económico llegará a adquirir proporciones de tal magnitud que superará al sentido en el resto de las demás provincias.

Hasta ayer mismo el malestar en estas cuencas, si bien se hacía sentir, estaba encubierto por la esperanza de un pronto resurgimiento de la industria minera. Los mineros de Asturias, en un porcentaje del 75 al 80 por 100, poseen una mentalidad política que les impide ver la realidad de las cosas hasta que no sienten sus efectos.

Las elecciones les trajeron un triunfo que ellos interpretaron a su modo.

Por su parte, los llamados marxistas puros, que también fueron a las urnas con menos suerte, confiaban que, de triunfar ellos, resolverían todos los problemas económico-sociales que afectan de más cerca a la clase obrera.

En estas condiciones, el pueblo más castigado, debido a la enemiga de los socialistas, fué Gijón, donde ellos traicionaron la última huelga general, poniéndose, como siempre, incondicionalmente del lado de los patronos.

Pero el mal no podía quedar estancado en Gijón, afectando solamente a aquella población. Por más esfuerzos que hicieron por evitarlo, no les fué posible conjurarle en la cuenca minera.

Los patronos lanzaron al paro a 28,000 mineros aproximadamente, y por no pasar por la vergüenza de este lock-out, los socialistas declararon la huelga general.

Los hechos se desarrollaron en la siguiente forma:

El día 11 del corriente, Fábrica de Mieres anunció el paro por una semana de uno de sus grupos más importantes. Turón pretendía despedir 200 obreros y que el resto siguiese trabajando cuatro días por semana.

Esta noticia, ante la afirmación categórica de los diputados Ramón G. Peña y Amador Fernández, directores del Sindicato Minero, de haber conjurado la crisis para hacer rabiar a cuantos críticos afirman por ahí la ineficacia, y aun el perjuicio que hacen los políticos en los medios obreros, tenía que ser de un efecto deprimente para sus correligionarios, quienes esperan que todas las soluciones se las brinden hechas desde arriba.

En un mitin que habían celebrado en la Casa del Pueblo de Mieres, los ya nombrados personajes políticos afirmaron, empleando para ello altavoces, para mayor comprensión del pueblo, que la crisis hullera estaba conjurada desde aquel instante, habiendo conseguido el consumo obligatorio de 100,000 toneladas por algunas entidades industriales.

Esto no pasó más allá de ser una de las tantas promesas que hacen los políticos para salir del paso, cuando se ven ante el pueblo, que siempre resultan un engaño más.

Peró los autores de esta filfa socialera, cuando el día 12 vieron que las empresas, ante la falta de consumidores para el carbón, cerraban sus talleres de producción, desde las columnas del «Avance», de Oviedo, anunciaban la huelga general, y los ingenieros de servicio cooperaban a que la huelga fuese una realidad, dando órdenes para que no se les entregase lámpara a los mineros.

Este lock-out les valió a los comunistas un nuevo triunfo, según nos informan por medio de su diario de Madrid, donde aseguran ser ellos los que organizaron esta huelga y los que la dirigen, diciendo entre otras majaderías, muy propias de comunistas, que: El espíritu de lucha de los huelguistas es admirable, no habiéndose registrado un solo caso de esquirolaje.

Esta afirmación última los honra como hombres amantes de la verdad. No es posible que haya esquiroleros tratándose de un lock-out y no de una huelga planteada por los obreros a la clase patronal.

Lo que hay de cierto en esto es que los obreros les vienen haciendo el juego a los patronos para arrancar del Gobierno una protección a sus industrias, sin que esto represente otra cosa que el aumento de sus ganancias a costa del dolor y de la miseria de los trabajadores.

Por mucho que nos hablen los socialistas de una solución, ésta no llegará no siendo a base de reducir el personal, haciendo perder más días a los obreros, a fin de colocar el personal excedente, como pasó en Hulleras de Riosa, no

obstante las promesas de los líderes socialistas. Tomen nota los obreros de las minas, del campo y de las fábricas para ponerse a tiempo a salvo del engaño de estos falsos redentores.

SOLANO PALACIO

Mieres, 18-XI-32.

Desde Ecija (Sevilla)

DESPUÉS DE LA TRAGEDIA

Profundamente indignados cogemos la pluma para manifestar públicamente nuestra protesta más enérgica por el hecho cruel y bárbaro cometido en este pueblo con el secretario de la Sociedad de Agricultores. Nuevamente las hordas gubernamentales han consumado un nuevo crimen alevoso y trágico con el compañero José Chamizo Zayas, secretario de la citada sociedad.

Las fuerzas creadas por los que un día fueran a los altos sitios del Poder, por un momento de obcecación del pueblo; han hecho como siempre, de las suyas. Llegadas a ésta con ocasión de haber cursado los campesinos, el oficio de huelga como protesta por las bases publicadas en la prensa, desde el Gobierno civil: bases onerosas y absurdas por cuanto recuerdan los pasados tiempos ignominiosos de la Monarquía, en las cuales se les ofrecía a los trabajadores, salarios de hambre, jornadas abrumadoras y un trato propio de los tiempos medievales.

Al ser rechazadas, por los obreros, las bases del gobernador queda planteado el conflicto. Las autoridades locales ante la gravedad que pudiera tener el conflicto planteado y al mismo tiempo dando pruebas del miedo que las poseía, se apresuran a pedir fuerzas de las de asalto, las cuales hicieron acto de presencia en el pueblo el día antes de empezar la huelga, pues legalmente ésta no daba principio hasta el día 13, y las fuerzas de asalto fué el 12 a última hora de la mañana cuando llegaron.

Y fué en las primeras horas de la noche del mismo día de su llegada a ésta y estando celebrando Asamblea general, autorizada por el alcalde, los albañiles y metalúrgicos, cuando irrumpieron los de asalto en la Casa del Pueblo de una manera violenta, sorprendiendo así a los obreros allí reunidos. Inmediatamente procedieron a un cacheo riguroso y brutal, como acostumbra a hacerlos y rodeando el local con fuerzas de la Guardia civil y de asalto para impedir que los obreros salieran a la calle. Dentro de la Casa del Pueblo, los de asalto insultaban y pegaban a cuantos no obedecían al consabido ¡manos arriba! Seguidamente y como obediendo a un plan preconcebido le indicaron una puerta de escape al compañero mencionado en un principio para que huyera. Ya en la calle, sonaron unos disparos los cuales hicieron blanco en el cuerpo del compañero Chamizo, cayendo al suelo atravesado por una bala. Los sicarios de la burguesía se acercaron a él con el propósito de detenerlo, siendo bárbaramente apaleado y maltratado para que se levantara; resultando vanos cuantos esfuerzos hacía la víctima para demostrar que estaba herido. Cuando vieron la herida fué trasladado a la Casa de Socorro, donde fué curado de primera intención pasando después al hospital...

En las primeras horas de la mañana del día 14 todo había terminado. El incalificable y bárbaro atropello había culminado en la muerte del compañero, pudiendo afirmar sin ser desmentido, que había sido aplicada la Ley de fusión en Ecija una vez más por las fuerzas al servicio del Gobierno fascio-republicano. Las autoridades, ante la muerte cierta de la víctima, dan pruebas de un pánico horrible y manifiesta negándose a autorizar la manifestación que lógicamente había de formarse para acompañar a la víctima a su última morada, y apresurándose a pedir el envío de más fuerzas de asalto para evitar «desórdenes», según ellos. Y como paranoía a las tan manoseadas libertades republicanas, diremos que en la madrugada del mismo día 14 procedieron al traslado del cadáver al cementerio escoltado por una hilera interminable de fuerzas de la Guardia civil y de asalto.

En los días sucesivos, los de la porra siguieron haciendo de las suyas fleles a su característica de palo y tente tieso. De tal manera pretenden las autoridades darles solución a los problemas obreros.

Todos los conflictos pendientes en los pueblos de la provincia de Sevilla, son originados por las autoridades y provocados por éstas al pretender la imposición de los Jurados Mixtos, organismos fasciosos e inútiles para solucionar la pugna establecida entre el capital y el trabajo. Y ante tales hechos e injusticias se nos ocurre preguntar: ¿En qué país vivimos? ¿Dónde estará el límite de los atropellos, crímenes e injusticias cometidas impunemente por las fuerzas gubernamentales? Contra tales desmanes tenemos el deber de alzar nuestra voz de protesta más enérgica y de condenación fulminante contra el hecho inhumano y bárbaro cometido con el compañero ya citado en un principio. Y hemos de gritar una vez más bien alto y en todas partes: ¡Abajo la burguesía explotadora! ¡Viva la insurrección del agro!

UN CAMPESINO

Ecija, noviembre 1932.

Desde Llerena (Badajoz)

Queridos amigos de EL LUCHADOR: Salud.

Os agradecería la publicación de estas líneas para que una vez más llegara a oídos de todos los obreros en general y de los extremeños en particular, la voz de las víctimas de los social-fascistas, de los que hasta ahora, estos pueblos extremeños, olvidados de la cultura y no de las contribuciones, han sido su feudo.

Me propongo explicar a grandes rasgos, el movimiento huelguístico desarrollado en Llerena y algunos pueblos de su distrito el próximo mes pasado octubre.

En los primeros días de octubre se celebró en Llerena, en el local de los Sindicatos Obreros, una asamblea, a la que asistieron representantes de los obreros de catorce pueblos de este distrito. En esta asamblea se iba a tratar y discutir la forma o medios que debían emplearse para dar solución al pavoroso problema del hambre que venían y vienen pasando los obreros del agro extremeño.

Después de discutir varios medios y procedimientos, se plantea el tema de ir a una huelga general en conjunto obreros de ambas tendencias, esto es, socialistas y sindicalistas o extremeñistas, como nos llaman los «Larguistas» y comparsas.

Los representantes de los pueblos, interpretando la rebeldía innata de sus representados acuerdan ir a la huelga general revolucionaria con todas sus consecuencias, el único que más discutió, y se resistía en ir a la huelga fué el de Berlanga, pero hombre que se debe a la organización tuvo que aceptar el acuerdo de la mayoría y quedó conforme en ir a la huelga como los demás. Se pasa el oficio de huelga anunciando la huelga tres días más tarde a contar de aquella fecha por ser imposible esperar más. Las autoridades, lo mismo que la cerril burguesía, hicieron caso omiso a los lamentos de hambre y miseria de estos sufridos padres de familia. Pasó el plazo fijado y se dió la orden de huelga por el Comité nombrado al efecto por compañeros de los Sindicatos y dos por la Agrupación Socialista.

El día 9, primer día de huelga, es paralizado todo el movimiento, cierre de establecimientos, comercios, panaderías y hasta la plaza de abastos; el paro es absoluto. Día 10, segundo día de huelga, algunos «flamencos» dueños de establecimientos, abrieron sus puertas protegidos por los esbirros a sueldo de la burguesía, pero estos obreros impulsados por el espíritu de rebeldía que le da la razón incontrovertible, obligan a cerrar estos antros de corrupción, a fuerza de palos y pedradas.

Pero dejemos esto, que ya ha sido publicado en las páginas de este valiente LUCHADOR, defensor de la clase trabajadora.

Voy a concretar las consecuencias que tuvo la huelga y la actuación de los seudosocialistas, representantes sin representados.

Obreros españoles, obreros extremeños, pondan atención y después que hayáis leído estos renglones escritos por una víctima de los manejos lacayunos y criminales de esta taifa de enchufadores, enchufados y enchufistas, decidme el calificativo que merecen.

Cuando los jefes y jefecillos socialeros se enteraron que los pueblos donde ellos ejercían alguna autoridad iban a una huelga en la cual ellos quedarían mal parados, cursaron circulares y telegramas prohibiéndoles tal deseo, ante las mil amenazas que ellos saben lanzar a sus paniaguados, directivos de estos centros obreros, en espera de que sus padres espirituales les faciliten un comedero, aunque sea de limpiabotas, con tal de dejar el apero de labranza. Y estos representantes de obreros y obreros ellos pero con menos dignidad que aquellos que dicen representar, tan decididos portavoces de sus compañeros, el día de la asamblea, gritando como energúmenos, pidiendo la revolución a voces, queriéndose comer crudos todos los burgueses y al Gobierno todo, cuando llega la hora de ir al movimiento juntan a todos los obreros de sus pueblos y le cuentan el cuento del castillo de irás y no volverás, enseñándoles los papelotes notadores del coco que sus jefes les mandan y consiguen que estos obreros no vayan a la huelga: esto ocurre en once pueblos del distrito, y sólo Berlanga y Maquilla son los que secundan el paro, los demás, después de comprometerse, hasta última hora, abandonan a estos tres pueblos a su ventura, y trae como consecuencia que al enterarse los dictadores socialeros, que en este distrito no iban al movimiento nada más que tres pueblos, y que los demás, no sólo que no iban a la huelga, sino que le harían todo el contrarresto que pudieran, vieron el cielo abierto. Ya no tendrían que movilizar más inciviles que los que tenían a la mano, que con éstos y los «lulú» de la burguesía sería suficiente para hacer fracasar el intento reivindicador del pueblo que sufre y trabaja. Resultado, que estos representantes de los pueblos comprometidos en la huelga, después de ser unos mangantes en las organizaciones obreras, han sido unos traidores para los pueblos Llerena, Berlanga y Maquilla, por cuya traición se encuentran detenidos los comités de huelga de estos tres pueblos. Quiero hacer notar un caso pintoresco, en donde se ve con toda claridad donde está el manantial de las traiciones. El Cojo de Berlanga, representante en esta asamblea,

de los obreros de aquel pueblo y el alcalde de Llerena, que no tenía representación ninguna, ante el temor de que pudieran tener responsabilidad por la huelga, se fueron a Madrid a pedirle a la «diputada» Margarita Nelken, que era preciso hiciera algo por estos pueblos donde la Guardia incivil andaba a la caza de obreros, y al mismo tiempo que hiciera algo por ellos, pero esta dipu... tada no estaba en condiciones de recibirlos y tuvieron que buscar grandes influencias de otros tan traidores como la tal dipu... tada para que los recibiera, y los recibió pero, ¿dónde?, en la puerta de la calle. ¿Qué por qué no los recibió en su despacho? Eso ella lo sabrá. ¿Que qué les contestó a las peticiones que le hicieron? Que para ellos lo que quisieran, pero para los obreros ni que le hablaran de ellos, que el crearles conflictos a los social-pancistas, era no tener vergüenza ni ser buenos chicos como Dios manda. Así es, compañeros extremeños, yo os invito a que dejéis de ser juguetes de políticos embusteros y traidores y engroséis las filas de la C. N. T., pero de la auténtica, de la que no tiene los «treinta» dineros con que fué comprado el Judas. Esta organización es la genuina de los obreros que no quieren ser pasto de los cuervos con figura de hombres.

CORRESPONSAL

Llerena, noviembre 1932.

Desde Jerez de la Frontera (Cádiz)

Invitados por el Sindicato de Agricultores de Puerto Real, para dar una conferencia de carácter sindical, partimos de Jerez de la Frontera los camaradas Miguel García y José Guerrero, siendo acompañados por treinta y cinco compañeros más que sienten los ideales de redención social y que componen la masa coral de los Sindicatos jerezanos.

Puesto en marcha el potente motor del autocamión, a las siete de la tarde, y al par que la noche extiende su manto de obscuridad, las notas rebeldes de las canciones anarquistas se esparcen en el silencio, como un augurio de felices tiempos a venir.

Al pasar junto al Montjuich andaluz, las voces cantoras se elevan mayestáticas, y como ariete formidable golpean sobre los gruesos muros fatídicos, reproduciendo los ecos rebeldes de los camaradas, y que los aherrojados por una disciplina impuesta por los sicarios de la República de trabajadores de todas clases (?) escuchan desde sus celdas, como una promesa de liberación.

Ya hemos cruzado el puente sobre el río Guadalete en su desembocadura, y los focos del auto-camión alumbran la cinta asfaltada de la carretera y continúa la canción:

Rebélate, hermano,
contra los tiranos,
el Estado, la Iglesia
y el vil Capital, y el vil Capital.

Y así se desgranaban las notas rebeldes, hasta llegar a la otra villa, donde es esperada con fe la palabra de los camaradas que han de trazar sobre las conciencias de las masas proletarias las líneas rectas de los postulados de nuestra gloriosa C. N. T. y de Acracia.

Se acerca el instante de la Conferencia y una orden draconiana, llegada por boca de un lacayo de la burguesía, suspende la celebración del acto.

En aquel momento nos desplazamos en comisión para saber las causas que motivan aquella actitud de la autoridad, contestándonos por el alcalde que suspendía la Conferencia porque no estaba dispuesto a conceder más favores, y que desde aquel momento cumpliría la ley estrictamente.

La posición del pedante alcalde, que hacía ostentación de su mando con tanta ilegalidad, obedecía a que, habiéndose celebrado elecciones para nombramientos de Juez de Paz, el candidato por él propuesto había sido derrotado, y en venganza por su fracaso, se oponía a la celebración de la Conferencia.

Protestamos enérgicamente de su actitud que mezclaba el interés político y su derrota con las aspiraciones de los trabajadores de Puerto Real.

Teniendo que pudieran ejercerse presiones contra el Sindicato, desistimos de nuestros propósitos de celebrarla por encima de todo, como eran nuestros deseos, y emprendimos la vuelta hacia las afueras del pueblo donde había quedado el auto-camión esperando. Al poco tiempo de haberse retirado el pueblo trabajador que nos había acompañado hasta aquel lugar, y que manifestaba su protesta contra la autoridad con gritos y vivas a la C. N. T., a la F. A. I., a la Revolución y a la Libertad, desembocaron por una calleja cinco o seis parejas de la Guardia civil al mando de un suboficial, y a la voz de «¡Alto! ¡Manos arriba! ¡Al que haga un movimiento extraño o baje las manos, fuego contra él!», fuimos registra-

dos varios compañeros, comprobándose que los guardacostas del orden, con sus gestos provocativos, son los responsables de cuantos crímenes se realizan en nombre de ese orden que dicen representar.

Acompañando a estos registros, pronuncian las más soeces frases, propias de cruidos e invertidos, cargadas de odios y venganzas a todo lo que signifique libertad y justicia.

Después de una hora en una posición que recuerda al mito cristiano en el suplicio de la cruz, fuimos conducidos por orden del alcalde al Depósito municipal, donde quedamos detenidos los treinta y siete camaradas en un espacio de treinta y cinco metros cuadrados, por tres metros y veinte centímetros de alto.

Las consecuencias son terribles. Poco después, varios compañeros caían intoxicados por el enrarecimiento del aire.

Reclamada urgentemente la presencia del médico, este ordena la apertura de una ventana de un metro de espacio y el traslado del compañero Salvador Ruiz al hospital.

Ya de madrugada tiene que ser nuevamente requerida la presencia del médico para otros compañeros, y este, en cumplimiento de su deber, protesta ante las autoridades, por oficio, de la situación de los detenidos, reclamando acuse de recibo al oficio de protesta, y descargándose de responsabilidad ante la actitud del alcalde.

Nuestra protesta es constante y la del pueblo se hace ostensible en alto grado, solidarizándose espontáneamente con los detenidos, a pesar de que no pertenecían a la C. N. T.

Nuestra actitud digna, rebelde, protestataria, enérgica y tenaz, exigiendo una determinación de las autoridades gubernativas o judiciales que aclararan la situación en que nos encontrábamos; la vista dolorosa de los camaradas que caían al suelo entormos; el espacio reducido de nuestra reclusión y la falta de asiento, cama y asistencia por que atravesamos, iba caldeando el ambiente y predisponiendo nuestros ánimos a otras actitudes más radicales de defensa.

Después de treinta y seis horas de incomunicación, el nuevo juez toma declaración a los treinta y siete detenidos, comprobándose la arbitrariedad llevada a cabo por el monterilla que deshonra su profesión al dar órdenes a la Guardia civil para que actúe de la forma que acababa de actuar.

Todo fué aclarado, y por el espíritu del juez y del pueblo está ratificado el atropello sin precedente realizado por el alcalde de Puerto Real.

Hemos triunfado en la conciencia del proletariado de aquella villa.

La conferencia no pudo celebrarse, pero el espíritu rebelde toma cuerpo y se convierte en acción.

Los trabajadores de Puerto Real pertenecen desde este momento a la C. N. T. y a las ideas anarquistas en espíritu y en cuerpo.

Salud, trabajadores de Puerto Real. Todos a la CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO.

Ya sabéis los resultados que da la política, sea del matiz que sea.

Por los excarcelados,

JOSÉ GUERRERO BOCANEGRA

Desde Falcés (Navarra)

El incansable propagandista de acracia camarada Martínez Novellas, viene dando una serie de conferencias por distintos pueblos de esta provincia de Navarra, feudo de todos los caciques, de todos los reaccionarios.

Si bien es verdad que la C. N. T. y sus hombres ponemos el máximo interés en la propaganda de los pueblos, no es menos verdad que muy a menudo se olvida de ellos ante la vorágine de los ciudadanos.

Por eso se explica el fenómeno de que la U. G. T., ese organismo creador de las mayores traiciones, de las mayores indignidades, se haya «adueñado» de la voluntad de los obreros.

Mas cuando oyen nuestras propagandas, cuando oyen que les decimos que de un esfuerzo creador depende el bienestar, se dan cuenta del engaño, de que los mal llamados socialistas les engañan, puesto que les ofrecen el oro y el moro, y una vez «dueños» de ellos, no cesan de recomendarles calma.

En el pueblo que nos ocupa, indudablemente nada les resta ya, sino cuatro equivocados, faltos de voluntad para romper con quien tan indignamente juega con ellos.

El tema que desarrolló el precitado compañero fué «Cultura social».

Les habló de la rutina, del engaño de la religión, puesto que no tiene otra aspiración que retenerlos en la ignorancia para mejor seguir viviendo a costa del pueblo.

La cuestión de los intelectuales, médicos y maestros, lo abordó de una forma valiente, llamando las cosas por su nombre y afirmando que, mientras los unos y los otros le deben la carrera y el sustento al pueblo que trabaja, olvidan esto para servir a la burguesía y no teniendo coraje para poner el dedo en la llaga, acusando al Estado, a la burguesía y al clero de ser los causantes del mal.

Se extendió en largas consideraciones respecto a la misión embrutecedora del Estado,

del militarismo y de la religión, diciendo al numeroso auditorio:

«¿Cómo se explica que, mientras dos seres que se quieren la mujer no cree al hombre y sí al cura?»

«Debéis rechazar ese falso tutelaje, ese temor que os ata a un pasado absurdo y a un presente criminal.»

Afirma que la única solución para vivir la felicidad universal radica en una honda y radical transformación, destruyendo las causas del mal, como son: el Estado, el capitalismo y la religión.

Atacó briosamente el actual sistema político, relatando al pueblo los sofismas que nuestros enemigos emplean para desacreditarnos ante el pueblo.

Finalizó la conferencia diciendo:

«Os han dicho que somos monstruos, que no somos humanos. Aquí nos tenéis, ante vuestros ojos, para convenceros de que os engañan.»

El camarada que presidía hizo un breve resumen, llamando la atención sobre un aspecto interesante cual el de que, todos los políticos, todos los propagandistas, cuando les hablan lo hacen para pedirles algo. Sin embargo, nosotros nada os pedimos, nada os ofrecemos. Queremos que todos juntos combatamos la causa del mal.

Aconsejó no den su voto a nadie, aunque los mandones de ahora les digan que con su abstención peligra la República.

«Nada nos importa — termina diciendo —. Nuestra felicidad está en un mundo nuevo, totalmente distinto del presente.»

Hay un caso notable, un caso que los trabajadores no lo echan en saco roto.

Mientras nosotros les damos tribuna libre para que «puedan» contrarrestarnos, nadie quiso hacerlo.

Sin embargo, recientemente, en un mitin que daban los socialistas, ante los ataques de que nos hacían objeto, quisieron replicarles; no lo consiguieron, y además, un camarada, por ese terrible delito, fué a pasar quince días en la cárcel.

Esto no lo olvidan los trabajadores, y ven bien claro la distancia que nos separa de los unos a los otros.

El local cedido gratuitamente estaba totalmente lleno. A pesar de que hicieron correr la voz de que había de haber tiros, los trabajadores nada tuvieron en cuenta.

En fin: una buena jornada de propaganda y muchos simpatizantes para las ideas de redención humana.

F. MERINO

Desde Monóvar (Alicante)

Para reflejar lo que son ciertos individuos, vamos a reproducir las manifestaciones de un titulado miembro socialista, y por ello contaremos una conversación habida.

Al entrar en cierto sitio, empieza por decir el tal Fulano, que él tiene las ideas medio «anarquistas» y dice que si está con los socialistas, «ajo», con los enchufistas es porque tiene donde ganar diez pesetas todos los días que trabaja (menos mal si trabaja).

De modo que a este sujeto no le preocupan las ideas, no es socialista, sino egoísta. Continúa y dice que si desde hoy, adhiriéndose a la F. C. le dieran más que perteneciendo al partido socialista, se iba con ellos.

Dice también que la propiedad no debe existir. Nosotros le preguntamos, ¿por qué dejenos o estás metido con los socialistas que ya no saben qué hacer para defender al capitalismo?»

Se presenta al instante uno de la U. P. y exclama éste: De modo que si otro y yo juntamos 500 pesetas cada uno y con ese dinero comerciamos (explotando) y al cabo de algún tiempo reunimos un poco de capital, ¿no es nuestro? A esto el «socialista» dice: Hay que quitárselo como sea, para enriquecernos nosotros que tanto tiempo hemos sido pobres. Se conoce que ya no se acordaba de cuando dijo que la propiedad privada no debía existir.

La hipocresía de hombres así no es para descrita. No causan más que descrédito moral a las ideas que dicen defender y que no sienten. ¡Cuántas veces irá al Centro a decir lo contrario!

Creo que el hombre que tiene un ideal no debe ser así. Debe honrar a su ideal hasta morir. Pero hay sujetos capaces de todo y los trabajadores han de hacer todo lo posible para alejarlos de su lado, adquiriendo conciencia y luchando por su emancipación sin mediación de terceros interesados.

UN LECTOR

Desde Alcalá de Chisvert (Castellón)

«Justicia, sí. Vulneración de trabajo e injusticia, no.»

La razón siempre se impuso ante los atropellos de la clase patronal. Así lo impone un pueblo honrado y digno de ser respetado ante los atropellos que viene fabricando un vil patrono, que por la dignidad perdida, que por las coacciones y abusos por parte de este usurero fabricante en crin vegetal, nos obliga a preceder en actitud de huelga de protesta por incumplimiento de las bases de trabajo presentadas por este Sindicato y firmadas por el fatídico Benito Sospedra Vidal.

Cuando un misero jornalero panadero llega a la alta alcurnia de gran propietario, es prueba

evidente que se ha servido del sudor de sus compañeros explotados.

Todos los vecinos de este pueblo trabajador conocen el sistema de adquirir la riqueza que el tal Benito posee. El pueblo guarda excelentes recuerdos de los años en que éste fué Reclutador de la Contribución de este mil veces dignísimo pueblo de Alcalá.

Ahora preguntamos a Benito Sospedra Vidal: ¿Cómo ha podido usted reunir la riqueza acomodaticia que hoy posee? Nunca, obrero alguno ha podido, a pesar de su esfuerzo físico y económico, comprar un mal trapo para mal cubrir nuestras maltratadas carnes humanas.

Más aún. Según manifestó en algunas reuniones celebradas en este Ayuntamiento, el tal zángano es de lo más republicano que existe en esta República democrática y de trabajadores. Es más: es uno de los que quieren el comunismo, pero ese comunismo maloliente que sabe mucho a cobranza y por consiguiente al marxismo, sostén de todos los privilegios hoy existentes.

Así, pues, sepan todos los trabajadores de España y del mundo entero, que si este Sindicato le ha declarado la huelga a este patrono es por dignidad y protestamos enérgicamente ante tan viles atropellos cometidos por el mencionado patrono.

¡Adelante, compañeros explotados! Nuestra misión es defendernos y defender el espíritu revolucionario de nuestra gloriosa C. N. T.!

¡Viva el comunismo libertario!

El Corresponsal,

Desde Alcalá de los Gazules (Cádiz)

El día 1 del corriente se celebró un acto público en el que tomaron parte los compañeros José Viso, Antonio Carrero y Manuel López, el «Madri», todos de Cádiz. Presidió el acto el compañero Francisco Pizarro Torres.

El camarada Viso dió a conocer la forma en que se desenvuelve la C. N. T. y los postulados que encarnan dicho organismo, recomendándoles a los trabajadores todos que ingresen en la Confederación Nacional del Trabajo, que en ella han de encontrar el amparo necesario que se necesita por medio de la unión con sus hermanos de clase para la conquista de las mejoras, tanto en el orden moral como económico.

El camarada Carrero puso de relieve la labor llevada a cabo por los gobernantes de esta República democrática de trabajadores de todas clases, haciendo una labor de crítica de los hombres que rigen los destinos de España, siendo esta labor acogida por los trabajadores con muestras de burla para los socialistas y vivas a la C. N. T. y a la F. A. I.

El compañero López expuso los ideales inmaculados que encarnan la F. A. I., haciéndolo de una forma muy acertada, recomendándole a los jóvenes siguieran los principios libertarios que nuestros camaradas anarquistas nos han dado a conocer.

El mitin se desarrolló dentro de la mayor normalidad. Sólo hubo que lamentar la intervención de un cavernícola que quiso el «hombre» darnos a conocer cómo se practicaba la caridad bendita. Este señor se vió interrumpido por los que asistían al acto, los cuales estuvieron a punto de lincharlo de no ser por la intervención de los compañeros que tomaron parte en el mitin que con todo género de serenidad y calma pudieron contener a los que se disponían a darle el merecido que les corresponde a todos los hombres de esta catadura.

Este cavernícola, de espíritu reaccionario y retrógrado, es el administrador del ex duque de Lerma.

No hace mucho tiempo este mismo señor que predica la filantropía y el sacrosanto ideal de la caridad bendita, procesó a tres trabajadores por el horrendo crimen de darle caza a un venado en los terrenos del pobrecito ex duque de Lerma; pues, según informes que tengo, se precia de ser un hombre que todo lo resuelve a base de practicar la limosna, como aquel adagio que dice: «A Dios rogando y con el mazo dando».

A la terminación del mitin el compañero Carrero hizo el resumen del acto, donde quedó defraudada la intención de nuestro cavernícola al querer deshacer la labor que nuestros compañeros habrán hecho. A la salida del mitin se hizo una colecta para los compañeros presos, recaudándose la cantidad de 31'50 ptas. Quedó en poder del C. P. P. L.

EL CORRESPONSAL

Desde Lebrija (Sevilla)

Queridos camaradas: El porvenir es de la juventud. Somos los jóvenes los que con el dinamismo propio de nuestros años hemos de intervenir entusiastamente en esta contienda que se debate entre el proletariado y el capitalismo. No incorporarnos a este movimiento de liberación es tanto como hacer traición al bienestar de nuestros hermanos los oprimidos; no lo dudemos, pues; agrupémonos todos en las filas de la gloriosa central revolucionaria C. N. T. y de las Juventudes Libertarias para dar la batalla definitiva al capitalismo, implantando un régimen más armónico, más perfecto y equitativo que el presente, donde no reinen más leyes que las naturales ni más dioses que la solidaridad entre los hombres libres.

¡Viva la C. N. T. y el comunismo libertario!

MIGUEL TORRE FUENTES

Correspondencia administrativa de Ediciones de «La Revista Blanca».

Puzol. Recibidas de F. 10'75 pesetas distribuidas, 3 ptas. de B. C.; 3 de M. S. y 4'75 de V. P., todas del tercer trimestre. — Almodi, M. Idem 25. — Bilbao, M. Idem 19. — Cádiz, O. Idem 4. — Cortes de la Frontera, I. Idem 5. — Telde, M. Idem 10. — Monóvar, P. Idem 6'50. — Serra de Almos, M. Idem 12'75 que 20. — Reus, C. Idem 3. — Albarellos, B. Idem distribuyo. — Pont de Armentera, M. Idem 15'75. — Huesca, N. Idem 19. — Burgos, S. Unico. Idem 29'10. — Puertollano, G. Idem 7. — Manzanares, S. Idem 40. — Puente Vallecana, M. Idem 24'65. — Utiel, H. Idem 18'50. — Buenos Aires, C. Idem 100. — Arbeca, S. de T. Idem 13'85. — Elche, S. Idem 14. — Vitoria, P. Idem 73'50. — Vélez Málaga, E. Idem 6. — Cieza, N. Idem 97'85. — La Línea, S. Idem 30. — Lugo, A. Idem 35. — Madrid, C. Idem 51'20. — Cortes de la Frontera, M. Idem 6'60. — Cangas de Onís, A. Idem 10. — La Bañeza, C. Idem 17'90. — Avilés, R. Idem 6. — Sagunto, B. Idem 40'35. — Villar de Arnedo, H. Idem 25'50.

Porcuna, G. Idem 7. — Arcos de la Frontera, J. Idem 52'35. — Rodés, F. Idem 12'02. — Pont St. Espirit, P. Idem 16'50.

Drancy, C. Idem 150 pesetas. Entregaré 100 pesetas al Comité Pro Presos, que son beneficio de una función de teatro dada por el Grupo Artístico Franco Español de esa.

Tarasón, S. Idem 10 francos. — Medina del Campo, M. Idem 15'75 ptas. — Almadén, A. Idem 19. — Cerro Muriano, O. Idem 15. — Calilla, C. Idem 48. — Loja, M. Idem 22'45. — Sanlúcar de Barrameda, B. Idem 9. — Los Alcázares, G. Idem 32'25. — Naval Moral de la Mata, G. Idem 50. — Cueva de la Mora, P. Idem 16'20. — Cortegana, P. Idem 10. — Atalaya, P. Idem 8. — Dos Hermanas, E. Idem 12. — Alora, C. Idem 2'50. — Jerez de la Frontera, D. Idem 52'05. — Cabanes, B. Idem 7. — Perpignan, C. Idem 50 ptas. Entrada de la nota enviada, diré resultado. — Graissessac, A. Idem 10. — Castellote, L. Idem 3'50. — Deusto, H. Idem 20. — Linares, T. Idem 22. — Quesada, P. Idem 2. — Los Molares, G. Idem 22. — Olot, F. Idem 05. — Santander, D. Idem 20. — Calatayud, S. Idem 32'20. — Dorcos, J. Idem 26. — Archidona, F. Idem 1'55. — Alicante, B. Idem 5. — Santa Cruz de las Palmas, M. Idem 15. — Valladolid, T. Idem 26'35. — Villablino, M. Idem 15. — Medina Sidonia, Córdón, Idem 20. — Cabra, D. Idem 10. — Ribarroja, M. Idem 60.

Sanlúcar de Barrameda, R. Idem 6. — Escarcena, D. Idem 6. — Forcall, G. Idem 5. — Rentería, S. Idem 8. — Pasajes, E. Idem 63. — Ecija, D. Idem 50. — Alger, B. Idem 15. — Valencia del Ventoso, A. Idem 15. — Alcampel, C. Idem 7. — Herrera, J. Idem 3. — Manresa, Ch. Idem 25. — Drancy, R. Idem 10. — Vienne, V. Idem 40. — Reus, C. Idem 2'50. — García, M. Idem 5. — Puertollano, G. Idem 8. — Aznalcóllar, S. Idem 24. — Almusafes, S. Idem 4. — Villaseca de Lacedana, P. Idem 50. — Baena, R. Idem 13'50. — Nucia, S. Idem 23'65. — Paterna del Campo, C. Idem 24'50. — Ripoll, S. U. Idem 11'50. — Olot, F. Idem 25. — Monóvar, C. Idem 20. — San Paulo, Ch. Idem 67.

Nota. — Los libros que se nos piden y que no pertenecen a nuestro servicio de librería, no los servimos porque nuestras múltiples ocupaciones nos impiden poder dedicar el tiempo en buscarlos. Para ello, en La Revista Blanca decimos que pueden dirigirse a Tomás Herreros, Cadena, 39, Barcelona.

De los libros que podemos servir, si no servimos los que nos piden encuadernados, es porque aun no tenemos.

El Abogado del Obrero, de nuestro amigo Sánchez Rosa, aun no está a la venta por dificultades de la imprenta.

Ediciones de folletos de «La Revista Blanca» a 20 céntimos, ejemplar.

La anarquía al alcance de todos, por Federico Urales.

En tiempo de elecciones, por Malatesta, y El absurdo político, por Paraf-Javal.

Doce pruebas de la inexistencia de Dios, por S. Faure.

La religión y la cuestión social, por Juan Montseny.

La anarquía ante los tribunales, por Pedro Gori.

Entre campesinos, por E. Malatesta.

La peste religiosa, por J. Most. y Declaraciones de Etievant.

¿Qué es la anarquía?, por Luis Fabbri.

Las bases morales y sociológicas de la anarquía, por Pedro Gori.

La anarquía en el Ateneo de Madrid, por Federico Urales.

Los anarquistas ante sus jueces, por Ravachol, Henry, Angiolillo, Vaillant, Kropotkin y Spies.

Los municipios libres, por Federico Urales.

El clero, su origen, sus vicios y sus crímenes, por Joaquín M. Bartrina.

Oye, hermano explotado, por Hugo Treni, y Juan Miseria, por Juan Grave.

El espíritu revolucionario, por P. Kropotkin.

La medicina y la miseria, por E. Z. Arana.

La mujer, problema del hombre, por Federica Montseny.

El sindicalismo y la anarquía y Política y Sociología, por Soledad Gustavo.



EDUCA. INSTRUYE. CAPACITA
0'50 pesetas

Los Municipios
Libres
Año las perlas de la escuela
32 PÁGINAS
20 CÉNTS.

El Luchador

EL CLERO
Su origen, sus vicios
y sus crímenes
32 PÁGINAS
20 CÉNTS.



Más allá de todas las fronteras, los hombres de buena voluntad han de unirse para realizar el supremo ideal de nuestros tiempos: la Anarquía

ESPAÑA EN CONVULSIÓN

De Málaga a Granada

El sábado salimos a realizar un paseo pintoresco. Fuimos recorriendo Málaga y contemplando todos sus conventos incendiados.

En él me acompañó, junto con Cruzado, Domínguez y creo que Ortiz, el viejecito Grima, entrañable amigo de mis padres, de la buena época, del pasado limpio y glorioso, del que estamos tan cerca ¡y tan lejos!

¡Con qué emoción lo recuerdo! Está casi ciego y debíamos cuidar de él, cuando atravesábamos las calles. Estas líneas apenas podrá leerlas, pero alguien se las leerá, transmitiéndole, con ellas, un beso filial de Federica. Para ellos, para los viejos, que todos se sienten un poco padres míos, yo no soy ni seré nunca otra cosa que Federica. Este Montseny, con que los demás me designan, ellos, mis varios padres morales — Aquilino Gómez, en Baracaldo, el buen Grima en Málaga, Saavedra, en Barcelona, como mi inolvidable Teresa, como esa ruina conmovedora que se llama Francisca Saperas — jamás lo pronunciarán. Soy Federica, la que conocieron recién nacida, o a la que vieron, algunos, abultando en el vientre de mi madre. ¡Queridos viejos míos! ¡Oh, cómo mi nombre adquiere indecible dulzura en sus labios secos; cómo me lo hacen querido ellos y cómo sólo con él quisiera ser designada!

En esta crisis furiosa de «juventud» que se cree tal, pisoteando a los viejos, arrinconándolos con desprecio; ante esta juventud de gesto fascista, brutal y estúpido, aunque se llame ácrata, yo soy una excepción muy mía, muy «tradicionalista» y muy justa: siento la devoción de los viejos, el cariño a los viejos, el respeto a los viejos, la paternidad de los viejos sobre mí y el orgullo de poder sentirme su heredera y su continuadora, la vena racial que transcurrirá a las generaciones venideras su ideal y su sangre. Mezquina, ruin, villana juventud la que no siente esta ternura ante los viejos, esta ligazón sagrada con el pasado, padre del presente, padre, a su vez, del porvenir.

¡Noble, querido Grima! ¡Cuán contento estaba, pagando de su bolsillo, enfadándose porque no querían dejárselo pagar, un vaso de leche que tomé, después de la caminata, sintiéndose feliz por aquella mañana vivida paseando por Málaga juntos! Viejo, con sus ojos sin luz y su paso vacilante, asistió a mis conferencias. Vivía muy lejos del local y tenía que acompañarle a través de la noche y del tránsito.

Grima es medio siglo de actividad anarquista, de fervor, de entusiasmo, de fe, de juventud de alma, pura y fragante, emocionadora y tierna como una flor o un niño. Es todo un pretérito de austeridad y de abnegación, de luchas cruentas y de heroísmo militante. Fué íntimo amigo

de García Viñas, entrañable de Mella, grande, incondicional y lealísimo de mis padres.

¡Noble, querido Grima! Volveremos a vernos. Por febrero o marzo pasaré de nuevo por Málaga. Y tú estarás aún vivo, aún joven de alma, aún llama viva y recuerdo imperecedero de un pasado que es nuestro tesoro, nuestra herencia, nuestra cuna y nuestra causa.

Estas notas son desordenadas. No hay en ellas ningún orden y paso de un día a otro y vuelvo a reparar caprichosamente. Soy incapaz de someterme a disciplina alguna y gusto incluso de este desorden de notas y de pensamientos.

El domingo, como indicaba en mi artículo anterior, fuimos, en una breve escapada, a pesar de mi cansancio, después de haber hablado por la mañana en la Asamblea del transporte, a la Caleta y a la fábrica de cemento que allí cerca hay. Colonia parecida a la de Moncada, en Barcelona, pero que me causó singular impresión, quizá por las mismas circunstancias que rodearon el viaje, por la precipitación de él, por el aspecto del local donde nos esperaban los compañeros y la gente. Pequeño para acogerlos a todos, en el que nos asfixiábamos de calor, como el viernes por la noche en el Ateneo de Divulgación Social durante la velada en memoria de Malatesta. Muñoz no se sintió con fuerzas para entrar, diciéndome:

— ¡Vas a dar una charla en la fragua de Vulcano!

Ciertamente. Jamás he pasado un calor tan horrible como allí.

¡Cómo recuerdo la impresión que me causaron aquellos rudos obreros, de semblantes curtidors, de manos ásperas, de ojos atentos y anhelantes!

No sé por qué, me sentí transportada a Rusia; me pareció que aquella fábrica revivía ante mis ojos, realizaba en España la epopeya de «El Cemento» de Gladkow. Y toda mi charla versó sobre «El Cemento». Más que una charla, fué un diálogo. Yo hablaba, contando el símbolo de la obra y la lección que hemos de extraer de ella, y además preguntaba. Ellos respondían, con monosílabos ardientes. Recuerdo que les pregunté:

— ¿Os sentís vosotros con fuerzas para echar a andar la fábrica, para hacerla producir, toda en vuestras manos, unidos todos para el común trabajo, libres todos y asumiendo colectivamente la responsabilidad de la producción y de la vida? ¿Os sentís seguros de no dejaros arrebatar la libertad que conquistaremos todos con la revolución y que habremos de asegurar y de defender cada uno, herramienta y arma al brazo? ¿Estáis bien seguros de impedir, vosotros mismos, con vuestra acción y vuestra conciencia propia, que un nuevo Poder se erija sobre el Estado destruido; que alguien o algunos, en nombre de no importa qué, intenten convertirse en nuevos amos, en directores vuestros, en acaparadores de los productos, de los útiles de trabajo, de los hombres libres sobre la tierra libre? ¿Habéis comprendido la lección desprendida de este libro que os he contado y de todas mis palabras? Hemos de hacer la revolución nosotros, los productores. Una revolución que liberte el trabajo, que liberte al hombre, que liberte a la tierra, que liberte a la vida. Una revolución que asegure la igualdad de todos, la libertad de todos, en el reparto equitativo de los derechos y deberes; una revolución que sustituya todas las leyes por el principio del Pacto mutuo, del Libre Acuerdo; que establezca el comunismo libertario, que realice la sociedad anarquista, destruyendo el Poder y poniendo todas las riquezas naturales a disposición de todos los hombres.

No sé cuántas cosas dije más. Y sus: «¡Sí!», cerrados, fogosos, unánimes, coronaban cada una de mis preguntas. Hablé poco, pero jamás he hablado con tanta emoción y creo que con tanto provecho.

Y estas preguntas, formuladas a los trabajadores de la fábrica de cemento, me las han contestado, con la misma fuerza, los mineros de Vizcaya como los de Riotinto, los campesinos de Andalucía como los de Valencia, todos, todos, todos los proletarios de España, que harán, por sí mismos, la primera revolución sin jefes.

El lunes salí de Málaga para Granada. El buen Cruzado me cargó generosamente de obsequios y, como ya venía cargada de Sevilla y

debía cambiar de tren en Bobadilla, resolvió acompañarme hasta esta estación.

¡Buenos, excelentes amigos, también, los hallados en Málaga! Pienso en Bernardo López y su buenisima compañera, en la abnegada esposa de Cruzado y en su hija, en Ortiz, en Domínguez, en Muñoz, en todos los compañeros, que es imposible recordar los nombres.

Un saludo afectuoso para todos, sin olvidar a esas bravas compañeras, a esas mujeres de Málaga, únicas, las que he de considerar en bloque, pues no sé de ninguna en concreto. Sólo de la hermana de Rueda, el ex deportado, bulliciosa y ocurrente, nervio y sangre en ebullición continua.

Llegué a Granada a las cinco de la tarde. Había habido un lío de telegramas, mandados desde Málaga por los compañeros advirtiéndome a Crespo de mi llegada. Lío que dió como resultado que no se sacara agua clara de la hora del tren y que me encontrase yo en la estación con cinco bultos a cuestas y sin nadie esperándome en ella.

Consigno este detalle, porque tuvo su gracia.

Llegué yo el lunes después del mitin que, coronando el proceso y la absolución de los compañeros encartados en el «affaire» de las bombas, habíase celebrado el domingo en Granada. Los sindicalistas, más o menos políticos, que en Granada también hay, habían pretendido que se fuese a recibir a los abogados y oradores federales que defendieron a los procesados y tomaron parte en el mitin, además de Pavón, organizando una manifestación, a lo que se opusieron los camaradas. La manifestación no se hizo y los sindicalistas más o menos políticos decían:

— El lunes vendrá la Montseny y estos enemigos de los recibimientos irán en masa a esperarla.

Tuve el gusto, pues, de llegar solita, en un taxi y con mis maletas a cuestas, a casa de Crespo, donde ni éste estaba. Me sentía cansada, muerta de sueño, deshecha, ya que el domingo aun realizamos una bella, poética, pero agotadora, correría nocturna, un poco indisputada y cifrando todas mis ilusiones en una cama. Y me eché sobre la que me tenían preparada, pidiendo que no me despertaran hasta que acabase el sueño. Dormí no sé cuántas horas; me levanté para saludar a Crespo, comí un poco y volví a echarme. Cura de sueño, que es la mejor para mí.

Este fué mi primer día en Granada. Mecía mi sueño la canción del Darro y desde las ventanas de mi cuarto veíase la torre de la Vela, las almenas de la Alhambra y sus jardines encantados.

FEDERICA MONTSENY

Fuerte en intención, grave en su esencia y alta en sentimiento fué la discusión, que no llegó a disputa, entre dos hidalgos de distintas creencias que ayer, a media tarde, hubo en los alrededores de las gradas de San Felipe, punto culminante de toda noticia que corra por la Corte y de toda intención de los ministros de S. M. (q. D. g.) y aun del Rey mismo; el chiste refulgente, la mentira ofensiva o simplemente anodina, la calumnia que abrasa la sangre al estallar en la atmósfera, y la murmuración asidua que alimenta el vacío cuando no hay asunto decenie de que ocuparse.

Así dicen, y no saben si de la paternidad de Azpitarte, Zarateta, Lope de Vega o Barbadillo, gacetas de aquel tiempo, es esta sátira:

Montalván y Quevedo se tiraron;
De Góngora, Quevedo dijo horrores;
Y así entre ingenio y entre los mejores,
¡Ira de Dios, qué sátiras pasaron!
Los cultos de los claros y sus flores:
Unos no distinguían de colores;

Continúase demostrando que en esta República de Trabajadores la igualdad ante la ley y la justa aplicación de ella, es una cosa matemática. Véase si no.

Los patronos pueden echar a sus obreros de las fábricas cerrándolas cuando les dé la gana. Para retirarse los obreros de las fábricas necesitan anunciarlo con tantos y cuantos días de anticipación. Esto por lo que afecta la igualdad ante la ley. En lo tocante a la justa aplicación de la misma, basta saber que, al escribir estas líneas, hace varios días que están encerrados en los calabozos de la Jefatura de Policía dos obreros sevillanos, con los cuales aplican rigurosamente aquello de que: todo español a las veinticuatro horas de ser detenido, será puesto a disposición del juez competente.

Es una delicia ser pobres, ser español y vivir en una República de Trabajadores.

Mentidero de Madrid

Otros por distinguir, lo que envidiaron. Tira el jocosos al serio, mas con gracia; Estos tiran sin ella a los jocosos: Ni un lector casi me darás hoy pío: Y no es dable cesar esta desgracia. Mientras hay ignorantes y envidiosos ¡Contempla si va largo, primo mío!

Sostenía, sin que dile razón alguna, uno de los hidalgos, católico remachado a golpe de mazo, amigo de la Inquisición y defensor acérrimo de la «Orden de los Gandules» hasta convertirla en institución, que en los pasados disgustos dados a S. M. Católica (q. D. g.) y a su Valido, por los comuneros que quieren vivir en igualdad de derechos y deberes cual República, había que apuntar a la cuenta de tales herejes el no respetar la Casa de Dios que fué profanada (habla quien no doile mi razón), y aun desvestidos los santos, santas y vírgenes y lanzados a la hoguera, que desde ese momento tengo por creído en mí que la tal hoguera dejó lo vulgar para pasar a la categoría de fuego sagrado, por la cantidad y calidad de los santos y santas quemados y el sitio, que pasando también de vulgar iglesia quedó convertida por obra y gracia de los no creyentes, en altar de sacrificios santos.

Sátele al encuentro deste dicho otro hidalgo de sangre caliente, caletre más descontentadizo y miras más libres y dice, prueba, indica y señala hechos como montañas que atribuye a los ejércitos del Rey cuando en seguimiento de los rotos en Villalar, que fueron vencidos y dieron su

vida por la libertad los caudillos Bravo, Padilla y Maldonado.

Las Comunidades de Castilla se levantaron contra el poder despótico del Rey Carlos I. La nobleza, como es dable en ellos, traicionaron a los comuneros, y su jefe don Pedro Girón, corrompido por los ofrecimientos de la nobleza en su favor, también los traicionó luego, perdiendo las libertades castellanas aun no restablecidas. Fué aquellos días durante los cuales el ejército de los comuneros, presentado delante de Rioseco para su toma y abatir a los imperiales, se fué sin disparar un tiro, por orden de Girón, influenciado por aquel franciscano, el Padre Guevara, que tanto influjo tuvo en la deslealtad de Girón para la causa de los comuneros.

«Fué entonces — afirmaba muy puesto en sí, a gritos, como si en pulpito estuviera, el hidalgo contradictor del católico a mazazos —; fué entonces cuando las tropas del emperador torcieron camino hacia Torde-sillas y se alojaron en Torrelobatón, Wamba, Travena y Peñafior, donde tuvo algo serio que entender el conde de Haro, porque tras de su huella nada más dejaba la soldadesca de su mando, que desolación y tristeza y lo robaba todo; y quedaban a perecer el acudalado y el asalariado y movía a lástima el espectáculo de gentes que no se podían prestar socorro y gritaban por las plazas desfalleciendo de angustia y con los rostros marchitos de hambre; y «santa indignación producía que ni la Casa de Dios fuera valladar contra tan rabiosa avaricia donde desnudó las

imágenes una escuadra de peones a las órdenes del capitán Bosmediano».

Y no eran tropas de un ejército sin disciplina — aseguraba estentóreamente, llamando hidalgo justamente indignado con su disculador que parecía humillar su cabeza, no sé si por el peso de las razones o por las voces, ya más que fuertes que de discusión, o por temor a terminar en lance lo que no empezó por serlo — los que tales excesos hicieron.

«No se alarme vuesa merced entonces — continuó más tranquilo — porque unos cuantos amantes de la libertad, sin orden, sin disciplina, cometan tales excesos, porque bien mirado y mejor dicho que pedrada en ojo de boticario, si tales hechos hicieron, a fe que bien se los saca en dineros la Iglesia con actos de purificación, de bendiciones, misas y otras garambainas para que al fin sea lo que dicen las pecadoras recalcitantes y conscientes en el pecar.»

«Peca, hacer penitencia y luego volver a empezar.»

UN GATO DE LA VILLA SIN CORTE

Espectáculo que brindamos a los que aún duden de las excelencias de este régimen:

El día 25 nuestra Federica dió una conferencia en el local de los Sindicatos de la barriada de San Martín. A la mitad de ella, llegó un camión de guardias de asalto, que hubieran invadido el local de la manera que ellos saben hacerlo, de no ser el propio delegado gubernativo, que parlamentó con el capitán de los asaltadores, consiguiendo que éstos se limitaran a ocupar militarmente toda la calle, cacheando a los que iban saliendo del local, cuando terminó la conferencia, dada ante un auditorio numerosísimo y que tuvo, como la conferenciante, bastante entereza y serenidad para esperar a pie firme la casi invasión de los bárbaros. ¿Comentarios? No hacen falta.